



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU



2 SAMUEL

LA BIBLIA DECODIFICADA
del Dr. Moisés Chávez

David se entera de la muerte de Saúl

1 Aconteció después de la muerte de Saúl, cuando David había vuelto de la derrota de los amalequitas, que David se quedó dos días en Ziqlag. **2**Y al tercer día, un hombre vino del campamento de Saúl, con su ropa rasgada y tierra sobre su cabeza. Al llegar a David se postró en tierra e hizo reverencia. **3**Y David le preguntó:

—¿De dónde vienes?

El le respondió:

—Me he escapado del campamento de Israel.

4David le preguntó:

—¿Qué ha acontecido? Dímelos, por favor.

El respondió:

—El pueblo ha huido de la batalla. Muchos del pueblo también han caído y han muerto. Saúl y su hijo Jonatán también han muerto.

5David dijo al joven que le informaba:

—¿Cómo sabes que Saúl y su hijo Jonatán han muerto?

6Y el joven que le informaba respondió:

—Me encontré por casualidad en el monte Guilboa y vi que Saúl estaba apoyado sobre su lanza, y que los carros y los jinetes le alcanzaban. **7**Entonces él miró hacia atrás y me vio, y me llamó. Yo dije: “Aquí me tienes.” **8**Me preguntó: “¿Quién eres tú?” Le respondí: “Soy un amalequita.” **9**Y me dijo: “Por favor, ponte a mi lado y mátame, porque la agonía se ha apoderado de mí, pero mi vida está todavía en mí.” **10**Entonces me puse a su lado y lo maté, porque sabía que él no podía vivir después de su caída. Luego tomé la diadema que tenía en su cabeza y el brazaletes que llevaba en su brazo, y los he traído aquí a mi señor.

¹¹Entonces David, agarrando sus vestiduras las rasgó. Lo mismo hicieron todos los hombres que estaban con él. ¹²Hicieron duelo, lloraron y ayunaron hasta la noche por Saúl y por su hijo Jonatán, por el pueblo de YHVH y por la casa de Israel; porque habían caído a espada.

¹³David preguntó al joven que le informaba:

—¿De dónde eres tú?

El respondió:

—Soy hijo de un extranjero, un amalequita.

¹⁴Le dijo David:

—¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para destruir al ungido de YHVH?

¹⁵Entonces David llamó a uno de los jóvenes y le dijo:

—¡Acércate y mátalos!

El lo hirió, y murió. ¹⁶Y David le dijo:

—Tu sangre caiga sobre tu cabeza, porque tu propia boca ha atestiguado contra ti al decir: “Yo maté al ungido de YHVH.”

Lamento por Saúl y Jonatán

¹⁷David entonó este lamento por Saúl y por su hijo Jonatán, ¹⁸y mandó que enseñasen a los hijos de Judá el Canto del Arco. El mismo está escrito en el libro de Yashar:

¹⁹¡El esplendor, oh Israel,
ha perecido sobre tus alturas!
¡Cómo han caído los valientes!

²⁰No lo anunciéis en Gat,
ni deis las nuevas por las calles de Ashkelón.
No sea que se alegren las hijas de los filisteos;
no sea que se regocijen las hijas de los incircuncisos.

²¹Oh montes de Guilboa:
Ni rocío ni lluvia haya sobre vosotros,
ni seáis campos de ofrendas alzadas,
porque allí fue profanado
el escudo de los valientes
el escudo de Saúl,
como si no hubiera sido ungido con aceite.

²²El arco de Jonatán
jamás volvía sin la sangre de los muertos
y sin la grasa de los valientes.
Tampoco volvía vacía la espada de Saúl.

²³Saúl y Jonatán,
amados y amables en su vida,
tampoco fueron separados en su muerte.

Eran más veloces que las águilas;
eran más fuertes que leones.

²⁴¡Oh hijas de Israel, llorad por Saúl,
quien os vestía de escarlata y cosas refinadas,
y ponía adornos de oro en vuestros vestidos!

²⁵¡Cómo han caído los valientes
en medio de la batalla!
¡Jonatán ha perecido sobre tus montes!

²⁶Angustia tengo por ti, hermano mío, Jonatán,
que me fuiste muy querido.
Más maravilloso fue para mí tu amor
que el amor de las mujeres.

²⁷¡Cómo han caído los valientes
y se han perdido las armas de guerra!

David es proclamado rey de Judá

2 Después de esto aconteció que David consultó a YHVH diciendo:

—¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá?

YHVH le respondió:

—Sube.

David volvió a preguntar:

—¿A dónde subiré?

YHVH le respondió:

—A Hebrón.

²Entonces David subió allá con sus dos mujeres: Ajinoam de Yizreel, y Abigaíl, que fuera mujer de Nabal, de Karmel.

³David hizo subir también a sus hombres que estaban con él, cada uno con su familia; y habitaron en las aldeas de Hebrón.

⁴Entonces vinieron los hombres de Judá y ungieron allí a David como rey sobre la casa de Judá.

David bendice a la gente de Yabesh

Le informaron a David diciendo: “Los hombres de Yabesh, en Galaad, son los que sepultaron a Saúl.”

⁵Entonces David envió mensajeros a los hombres de Yabesh, en Galaad, y les dijo: “Benditos seáis de YHVH, porque habéis hecho esta bondad, y le habéis dado sepultura.

⁶Ahora, pues, que YHVH os muestre misericordia y verdad. Y yo también os haré bien por esto que habéis hecho. ⁷Y ahora, fortaleced vuestras manos y sed hombres valientes; porque ha muerto Saúl vuestro señor, y la casa de Judá me ha ungido rey sobre ellos.”

Reinado rival de Ishbóshet

⁸Pero Abner hijo de Ner, jefe del ejército de Saúl, tomó a Ishbóshet hijo de Saúl y le trasladó a Majanáim, ⁹Y lo proclamó rey sobre Galaad, sobre Gueshur, sobre Yizreel, sobre Efraim, sobre Benjamín y sobre todo Israel.

¹⁰Ishbóshet hijo de Saúl tenía 40 años cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Pero la casa de Judá seguía a David. ¹¹El tiempo que David fue rey en Hebrón sobre la casa de Judá fue de siete años y seis meses.

El duelo en el estanque de Guivón

¹²Abner hijo de Ner y los siervos de Ishbóshet hijo de Saúl fueron de Majanáim a Guivón. ¹³También salieron Yoav hijo de Sarvia y los servidores de David; y los encontraron junto al estanque de Guivón.

Entonces se sentaron, los unos a un lado del estanque, y los otros al otro lado.

¹⁴Luego Abner le dijo a Yoav:

—¡Que se levanten los jóvenes y maniobren delante de nosotros!

¹⁵Entonces se levantaron y pasaron en número igual, doce de parte de Benjamín y de Ishbóshet hijo de Saúl, y doce de los servidores de David. ¹⁶Cada uno agarró a su adversario por la cabeza y colocó su espada en el costado de su adversario, y cayeron juntos. Por eso se llamó el nombre de aquel lugar, Jelcát ha-tsurím, el cual está en Guivón.

¹⁷Aquel día la batalla fue muy dura. Abner y los hombres de Israel fueron derrotados por los servidores de David.

Abner mata a Asael, hermano de Yoav

¹⁸Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Yoav, Abishai y Asael. Asael era ligero de pies, como un venado en el campo. ¹⁹Y Asael persiguió a Abner, yendo tras él sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.

²⁰Abner se volvió atrás y le dijo:

—¿Eres tú Asael?

El respondió:

—Sí, yo soy.

²¹Abner le dijo:

—Apártate a la derecha o a la izquierda. Atrapa a alguno de los jóvenes y toma para ti sus despojos.

Pero Asael no quiso dejar de seguirle. ²²Y Abner volvió a decir a Asael:

—¡Deja de seguirme! ¿Por qué te he de herir, derribándote a tierra? ¿Cómo podría después levantar mi cara ante tu hermano Yoav?

²³Como él rehusó apartarse, Abner lo hirió en el vientre con el extremo trasero de la lanza, y la lanza le salió por detrás. Así cayó allí, y murió en el mismo sitio.

Yoav persigue a Abner

Sucedió que todos los que pasaban por el lugar donde Asael había caído y había muerto, se detenían. ²⁴Pero Yoav y Abishái persiguieron a Abner. El Sol se puso cuando llegaron a la colina de Amáh, frente a Guíaj, en el camino del desierto de Guivón.

²⁵Entonces se agruparon los hijos de Benjamín tras Abner formando un solo escuadrón, y se detuvieron en la cumbre de cierta colina.

²⁶Abner dio voces a Yoav diciendo:

—¿Ha de consumir la espada para siempre? ¿No sabes tú que al final sólo habrá amargura? ¿Hasta cuándo no dirás al pueblo que se vuelva de perseguir a sus hermanos?

²⁷Yoav respondió:

—¡Vive Dios, que si tú no hubieras hablado, el pueblo habría dejado de perseguir a sus hermanos desde la mañana!

²⁸Entonces Yoav tocó el shofar, y todo el pueblo de detuvo. Y no persiguieron más a Israel, ni continuaron luchando más.

²⁹Abner y sus hombres caminaron por el Araváh toda aquella noche, cruzaron el Jordán, y atravesando todo el Bitrón llegaron a Majanáim. ³⁰Yoav también volvió de perseguir a Abner y reunió a toda la gente. Y faltaban de los seguidores de David 19 hombres, además de Asael. ³¹Pero los servidores de David hirieron a 360 de Benjamín, de los hombres de Abner, los cuales murieron.

³²Se llevaron a Asael y lo sepultaron en la tumba de su padre, que está en Bet-léjem.

Yoav y sus hombres caminaron toda aquella noche, y les amaneció en Hebrón.

3 Fue larga la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David. Pero David se iba fortaleciendo y la casa de Saúl se iba debilitando.

Hijos de David nacidos en Hebrón

²A David le nacieron hijos en Hebrón. Su primogénito fue Amnón, de Ajinoam, de Yizreel.

³El segundo fue Kileav, de Abigail, que fuera mujer de Nabal, de Karmel.

El tercero fue Abshalom, hijo de Maaca hija de Talmai, de Gueshur.

⁴El cuarto fue Adonías, hijo de Haguit.

El quinto fue Shefatías, hijo de Abital.

⁵El sexto fue Iream, de Eglá, mujer de David.

Estos le nacieron a David en Hebrón.

Abner se adhiere a la causa de David

⁶Aconteció que mientras había guerra entre la casa de Saúl y la casa de David, Abner se hacía más fuerte en la casa de Saúl.

⁷Saúl había tenido una concubina que se llamaba Rizpa hija de Ayías. Entonces Ishbóshet le dijo a Abner:

—¿Por qué te has unido a la concubina de mi padre?

⁸Abner se enfureció muchísimo por las palabras de Ishbóshet y le dijo:

—¿Acaso soy yo una cabeza de perro que pertenece a Judá? Hoy estoy mostrando lealtad a la casa de tu padre Saúl, a sus hermanos y a sus amigos, y no te he entregado en manos de David, ¿y hoy me llamas a cuentas por la falta de una mujer? ⁹Así haga Dios a Abner y aun me añada, si yo no hago con David lo que YHVV le ha jurado: ¹⁰Transferir el reino de la casa de Saúl y confirmar el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beersheva.

¹¹Ishbóshet no pudo responder palabra a Abner, porque le tenía miedo.

¹²Entonces Abner envió mensajeros a David para decirle de parte suya: “¿De quién es la tierra? Haz alianza conmigo, y mi mano estará contigo para hacer volver a ti a todo Israel.”

¹³David respondió: “Bien. Yo haré alianza contigo, pero te pido una cosa. No vengas a verme sin que primero me traigas a Mijal hija de Saúl, cuando vengas a verme.

Mijal es restituida a David

¹⁴Entonces David envió mensajeros a Ishbóshet hijo de Saúl, diciendo: “Restituidme a mi mujer Mijal, a la cual yo desposé conmigo por 100 prepucios de filisteos.”

¹⁵Ishbóshet mandó a quitársela a su marido Paltiel hijo de Laish. ¹⁶Su marido se fue con ella, siguiéndola y llorando tras ella, hasta Bajurim. Y Abner le dijo:

—¡Anda, vuélvete!

Entonces él se volvió.

Abner inicia la unificación del reino

¹⁷Abner habló con los ancianos de Israel, diciendo:

—Ayer como antes de ayer procurabais que David fuese rey sobre vosotros.

¹⁸Ahora, pues, hacedlo, porque YHVV ha hablado a David diciendo: “Por mano de mi siervo David libraré a mi pueblo Israel de mano de los filisteos y de mano de todos sus enemigos.”

¹⁹Abner habló también a los de Benjamín, y Abner mismo fue a Hebrón para decir a David todo lo que parecía bien a los de Israel y a toda la casa de Benjamín. ²⁰Abner fue a David, en Hebrón, junto con veinte hombres, y David hizo banquete para él y para los hombres que habían venido con él.

²¹Entonces Abner dijo a David:

—Yo me levantaré e iré a reunir a todo Israel junto a mi señor el rey, para que hagan una alianza contigo, de modo que tú reines sobre todo lo que tu alma desea.

Luego David despidió a Abner, y él se fue en paz.

Yoav asesina a Abner

²²Ocurrió que los servidores de David llegaron con Yoav de una incursión, trayendo consigo mucho botín. Pero Abner ya no estaba en Hebrón con David, pues éste le había despedido, y él se había ido en paz.

²³Cuando llegaron Yoav y todo el ejército que estaba con él, le informaron a Yoav diciendo:

—Abner hijo de Ner vino al rey. El le ha dejado ir, y Abner se ha ido en paz.

²⁴Entonces Yoav fue al rey y le dijo:

—¿Qué has hecho? Abner vino a ti; ¿por qué, pues, le dejaste ir? ¡Ahora se ha ido!

²⁵Tú conoces a Abner hijo de Ner, que vino para engañarte, para conocer tu entrada y tu salida, y para saber todo lo que haces.

²⁶Cuando Yoav salió de la presencia de David, envió mensajeros tras Abner, los cuales le hicieron regresar desde el pozo de Siráh, sin que David lo supiera.

²⁷Abner volvió a Hebrón, y Yoav lo apartó a la entrada de la ciudad, como para hablar en privado con él. Allí le hirió en el vientre, a causa de la sangre de Asael su hermano; y así murió.

²⁸Después de esto, David lo oyó y dijo:

—¡Inocente soy yo, y también mi reino ante YHVH para siempre de la sangre de Abner hijo de Ner! ²⁹¡Que recaiga su sangre sobre la cabeza de Yoav y sobre toda su casa paterna! ¡Nunca falte en la familia de Yoav quien padezca flujo o quien sea leproso, o quien ande con bastón, o quien muera a espada o quien carezca de pan!

Los funerales de Abner

³⁰Yoav y su hermano Abishái mataron a Abner porque éste había dado muerte a Asael, hermano de ellos, en la batalla de Guivón. ³¹Entonces dijo David a Yoav y a todo el pueblo que estaba con él:

—¡Rasgad vuestra ropa! Ceñíos con tela de costal, y haced duelo delante de Abner.

El rey David iba detrás del féretro, ³²y sepultaron a Abner en Hebrón. El rey alzó su voz y lloró junto al sepulcro de Abner, y también lloró todo el pueblo.

³³El rey entonó este lamento por Abner, diciendo:

¿Había de morir Abner
como muere un villano?
³⁴Tus manos no estaban atadas;
tus pies no estaban sujetos con grillos.
Caíste como los que caen ante los malvados.

Todo el pueblo volvió a llorar por él. ³⁵Entonces todo el pueblo fue para persuadir a David a que tomase alimento mientras aún era de día. Pero David juró diciendo:

—Así me haga Dios y aun me añada si antes que se ponga el Sol yo pruebo pan o cualquier cosa.

³⁶Todo el pueblo llegó a saber esto y le pareció bien; porque todo lo que hacía el rey parecía bien a todo el pueblo.

³⁷Aquel día todo el pueblo y todo Israel entendieron que no había procedido del rey el asesinar a Abner hijo de Ner. ³⁸Entonces el rey dijo a sus servidores:

—¿No sabéis que hoy ha caído en Israel un príncipe y un gran hombre? ³⁹Ahora yo soy débil, aunque soy rey ungido; y estos hombres, los hijos de Sarvia, son más duros que yo. ¡YHVH retribuya al que hace mal conforme a su maldad!

Ishbóshet es asesinado

4 Cuando el hijo de Saúl oyó que Abner había muerto en Hebrón, se debilitaron sus manos; y todo Israel fue atemorizado.

²El hijo de Saúl tenía dos hombres, los cuales eran jefes de tropa: El nombre de uno era Baana, y el nombre del otro, Recab. Eran hijos de Rimón, de Beerót, de los hijos de Benjamín —Beerót era considerada como de Benjamín; ³los berotitas huyeron a Guitáim, donde habitan hasta el día de hoy—.

⁴Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo lisiado de los pies. Tenía cinco años cuando la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán llegó de Yizreel, y su nodriza lo tomó y huyó. Y sucedió que cuando huía apresuradamente, el niño se cayó y se quedó cojo. El se llamaba Mefibóshet.

⁵Recab y Baana, hijos de Rimón de Beerót fueron y en pleno calor del día llegaron a la casa de Ishbóshet, quien se hallaba durmiendo la siesta. ⁶Ellos entraron en el interior de la casa como para llevar trigo, y le hirieron en el vientre. Y Recab y su hermano Baana se escaparon.

⁷Así que entraron en la casa mientras él estaba acostado en su cama, en su dormitorio, y lo hirieron y mataron. Luego le cortaron la cabeza, la tomaron y anduvieron toda la noche por el camino del Araváh.

⁸Llevaron la cabeza de Ishbóshet a David, en Hebrón, y dijeron al rey:

—Aquí tienes la cabeza de Ishbóshet hijo de Saúl, tu enemigo que atentó contra tu vida. YHVH ha vengado hoy a mi señor el rey, de Saúl y de su descendencia.

⁹Pero David respondió a Recab y a Baana su hermano, hijos de Rimón de Beerót, y les dijo:

—¡Vive YHVH, que ha rescatado mi vida de toda adversidad! ¹⁰Si cuando uno, imaginándose que me traía buenas noticias me informó diciendo, “Saúl ha muerto”, yo lo prendí y lo maté en Ziqlag en pago de sus buenas noticias, ¹¹¡cuánto más a unos hombres malvados que mataron a un hombre justo en su casa y sobre su cama! Ahora, pues, ¿no demandaré su sangre de vuestras manos eliminándoos de la tierra?

¹²Entonces David dio órdenes a los jóvenes, y ellos los mataron. Y les cortaron las manos y los pies y los colgaron junto al estanque de Hebrón. Pero tomaron la cabeza de Ishbóshet y la enterraron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

David proclamado rey de todo Israel

5 Entonces vinieron todas las tribus de Israel a David, en Hebrón, y le hablaron diciendo: “Nosotros somos hueso tuyo y carne tuya. ²Ayer u antes de ayer, cuando Saúl aún reinaba sobre nosotros, tú eras quien sacaba y hacía volver a Israel. Y YHVH te dijo: ‘Tú pastorearás a mi pueblo Israel, y tú serás el soberano de Israel.’ ”

³Fueron, pues, todos los ancianos de Israel al rey, en Hebrón. Y el rey David hizo un pacto con ellos en Hebrón, delante de YHVH.

Entonces ungieron a David como rey sobre Israel. ⁴David tenía 30 años cuando comenzó a reinar, y reinó 40 años. ⁵En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses. Y en Jerusalem reinó 33 años sobre todo Israel y Judá.

David captura la fortaleza de Sión

⁶Entonces el rey con sus hombres fue a Jerusalem contra los jebuseos que habitaban en aquella tierra. Y ellos hablaron a David diciendo: “Tú no entrarás acá; pues incluso los ciegos y los cojos te rechazarán diciendo: ‘David no podrá entrar acá.’ ”

⁷No obstante, David tomó la fortaleza de Sión, que es la Ciudad de David. ⁸Aquel día dijo David: “A todo el que ataque a los jebuseos por el conducto y hiera a los cojos y a los ciegos a los cuales aborrece el alma de David. . .” Por eso se dice: “Ni el ciego ni el cojo entrará en el palacio.”

⁹David habitó en la fortaleza y la llamó Ciudad de David. Y David edificó alrededor desde Milo hacia el interior.

¹⁰David iba engrandeciéndose más y más, y YHVH Dios de los Ejércitos estaba con él.

David edifica su palacio

¹¹Entonces Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David; también madera de cedro, carpinteros y canteros para los muros; y edificaron una casa para David. ¹²Y David comprendió que YHVH le había confirmado como rey sobre Israel y que había establecido su reino por amor a su pueblo Israel.

Hijos de David nacidos en Jerusalem

¹³Después que vino de Hebrón, David tomó más concubinas y mujeres de Jerusalem; y le nacieron a David más hijos e hijas.

¹⁴Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalem: Shamúa, Shobav, Natán, Salomón, ¹⁵Ibjar, Elishúa, Néfeg, Yafía, ¹⁶Elishama, Elyada y Elifélet.

David derrota a los filisteos

¹⁷Cuando los filisteos oyeron que habían ungido a David rey sobre Israel, subieron todos los filisteos en busca de David. Cuando David oyó esto, descendió a la fortaleza.

¹⁸Los filisteos llegaron y se extendieron por el valle de Refaím. ¹⁹Entonces David consultó a YHVH diciendo:

—¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano?

Y YHVH respondió a David:

—Sube, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tu mano.

²⁰David llegó a Baal-peratsim, y allí los derrotó David. Entonces dijo:

—¡YHVH ha irrumpido contra mis enemigos delante de mí, como irrumpen las aguas!

Por eso llamó el nombre de aquel lugar Baal-peratsim. ²¹Los filisteos abandonaron allí sus ídolos, y David y sus hombres se los llevaron.

²²Los filisteos volvieron a subir y se extendieron por el valle de Refaim. ²³David consultó a YHVH, y él les respondió:

—No subas, sino rodéalos por detrás, y alcánzalos frente a los árboles de baka. ²⁴Y sucederá que cuando escuches el sonido de una marcha en las copas de los árboles, entonces actuarás con decisión, porque YHVH saldrá delante de ti para derrotar al campamento de los filisteos.

²⁵David hizo conforme YHVH le había mandado y derrotó a los filisteos desde Gueva hasta la entrada de Guézer.

Intento de llevar el arca a Jerusalem

6 David volvió a reunir a todos los escogidos de Israel, a 30.000 en total. ²David se levantó, y con todo el pueblo que estaba con él, partió de Baala de Judá para subir desde allí el arca de Dios sobre la cual es invocado el Nombre, el Nombre de YHVH de los Ejércitos, que tiene su trono entre los querubines.

³Colocaron el arca de Dios sobre una carreta nueva y se la llevaron desde la casa de Abinadav, que estaba en la colina. Uza y Ajío, hijos de Abinadav guiaban la carreta nueva ⁴con el arca de Dios, y se la llevaron de la casa de Abinadav que estaba en la colina. Ajío iba delante del arca.

⁵David y toda la casa de Israel se regocijaban delante de YHVH con toda clase de instrumentos de madera de ciprés: Arpas, liras, panderetas, sistros y címbalos.

⁶Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su mano al arca de Dios y la sujetó, porque los bueyes hicieron que se inclinara. ⁷Entonces el furor de YHVH se encendió contra Uza, y Dios lo hirió allí por su error. Y murió allí, junto al arca de Dios.

⁸David se disgustó porque YHVH había irrumpido contra Uza, y llamó aquel lugar, Pérets-uza hasta el día de hoy. ⁹Ese día David tuvo miedo de YHVH y dijo: “¿Cómo ha de venir a mí el arca de YHVH?”

¹⁰David ya no quiso llevar consigo el arca de YHVH a la Ciudad de David. Más bien, David la desvió a la casa de Obed-edom el gueteo.

¹¹El arca de YHVH se quedó en casa de Obed-edom el gueteo durante tres meses. Y YHVH bendijo a Obed-edom y a toda su familia.

David traslada el arca a Jerusalem

¹²Se le informó al rey David diciendo: “YHVH ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios.” Entonces David fue e hizo subir con regocijo el arca de Dios de la casa de Obed-edom a la Ciudad de David.

¹³Y sucedió que cuando los que llevaban el arca de Dios habían dado seis pasos, David sacrificó un toro y un carnero engordado.

¹⁴David danzaba con toda su fuerza delante de YHVH, y David estaba vestido con un efod de lino. ¹⁵David y toda la casa de Israel subían el arca de YHVH con gritos de júbilo y sonido de shofar.

¹⁶Sucedió que cuando el arca de YHVH llegó a la Ciudad de David, Mijal hija de Saúl miró por la ventana; y al ver al rey David saltando y danzando delante de YHVH, lo menospreció en su corazón.

¹⁷Así trajeron el arca de YHVH y la colocaron en su lugar, en medio de la tienda que David había erigido para ella. Y David ofreció holocaustos y sacrificios de paz delante de YHVH.

¹⁸Cuando David acabó de ofrecer los holocaustos y los sacrificios de paz bendijo al pueblo en el nombre de YHVH de los Ejércitos. ¹⁹Y repartió a todo el pueblo, a toda la multitud de Israel, tanto a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, una de dátiles y una de pasas. Y todo el pueblo se fue, cada uno a su casa.

Mijal menosprecia a David

²⁰Luego volvió David para bendecir a su familia. Pero Mijal, hija de Saúl, saliendo para encontrar a David, le dijo:

—¡Cómo se ha cubierto de honra hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy ante los ojos de las criadas de sus servidores, como se descubriría sin decoro un cualquiera!

²¹David respondió a Mijal:

—Fue delante de YHVH, que me eligió en lugar de tu padre y de toda su casa, para constituirme como el soberano del pueblo de YHVH, de Israel. Por tanto, me regocijaré delante de YHVH. ²²Y aún me haré más vil que esta vez, y me rebajaré ante mis propios ojos. Pero respecto de las criadas que has mencionado, ¡junto con ellas seré honrado!

²³Y Mijal hija de Saúl no tuvo hijos hasta el día de su muerte.

Dios promete a David una casa estable

7 Aconteció que cuando el rey habitaba ya en su casa y YHVH le había dado descanso de todos sus enemigos alrededor, ²el rey dijo al profeta Natán:

—Mira, yo habito en una casa de cedro mientras que el arca de Dios habita en una tienda.

³Natán le dijo al rey:

—Anda, haz todo lo que está en tu corazón, porque YHVH está contigo.

⁴Pero aconteció que aquella noche vino la palabra de YHVH a Natán, diciendo: ⁵Ve y di a mi siervo David que así ha dicho YHVH: “¿Me edificarás tú una casa en que yo habite? ⁶Ciertamente, yo no he habitado en una casa desde el día que hice subir a los hijos de Israel de Egipto, hasta el día de hoy, sino que he peregrinado en una tienda y en un tabernáculo. ⁷Dondequiera que he peregrinado con todos los hijos de Israel, ¿acaso he dicho una palabra a alguna de las tribus de Israel a la que yo comisioné para apacentar a mi pueblo Israel, diciendo, ‘Por qué no me habéis edificado una casa de cedro’?”

⁸“Ahora, pues, dirás a mi siervo David que así ha dicho YHVH de los Ejércitos: Yo te tomé del prado, de detrás del rebaño, para que fueras el soberano de mi pueblo Israel.

⁹He estado contigo por dondequiera que has andado. He eliminado a todos tus enemigos de tu presencia, y haré que tu nombre sea grande como el nombre de los grandes de la tierra.

¹⁰Asimismo, dispondré un lugar para mi pueblo Israel, y lo plantaré para que habite en su

lugar sin que sea molestado más, ni los inicuos vuelvan a afligirlo como al comienzo,¹¹ desde el día en que ordené jueces sobre mi pueblo Israel. Y yo te daré descanso de tus enemigos.

“Además, YHVH te declara que YHVH te hará casa a ti.¹² Cuando se cumplan tus días y reposos con tus padres, yo levantaré después de ti a un descendiente tuyo, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino.¹³ El edificará una casa a mi Nombre, y yo estableceré el trono de su reino para siempre.¹⁴ Yo seré para él, padre; y él será para mí, hijo. Cuando haga mal, yo le corregiré con vara de hombres y con azotes de hijos de hombre.¹⁵ Pero mi misericordia no se apartará de él, como la aparté de Saúl, al cual quité de tu presencia.¹⁶ Tu casa y tu reino serán firmes para siempre delante de mí, y tu trono será estable para siempre.”

¹⁷Natán habló a David conforme a todas estas palabras y conforme a toda esta visión.

David alaba a Dios por su promesa

¹⁸Entonces entró el rey David, se sentó delante de YHVH y dijo: “Oh Señor YHVH, ¿quién soy yo, y qué es mi casa para que me hayas traído hasta aquí?¹⁹ Y aun esto te ha parecido poco, oh Señor YHVH, pues también has hablado del futuro de la casa de tu siervo. ¿Se comporta de esta manera el hombre, oh Señor YHVH?²⁰ ¿Qué más puede añadir David al hablar contigo? Pues tú conoces a tu siervo, oh Señor YHVH.²¹ Por causa de tu palabra y conforme a tu corazón has realizado toda esta gran cosa para darla a conocer a tu siervo.²² Por tanto, tú eres grande, oh YHVH Dios; porque no hay nadie como tú, ni hay Dios aparte de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos.

²³“¿Y quién como tu pueblo, como Israel, un pueblo único en la Tierra, al cual Dios fue para rescatarlo como un pueblo para sí a fin de darse renombre y hacer a favor de él hechos grandes y temibles a tu tierra ante tu pueblo que rescataste para ti de Egipto, al expulsar las naciones y sus dioses?²⁴ Has establecido para ti a tu pueblo Israel como pueblo tuyo para siempre; y tú, oh YHVH, has llegado a ser su Dios.²⁵ Ahora, pues, oh YHVH Dios, confirma para siempre la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, y haz tal como has dicho.

²⁶“Sea engrandecido tu Nombre para siempre, para que se diga: ‘YHVH de los Ejércitos es Dios de Israel.’ Que la casa de tu siervo David sea estable delante de ti;²⁷ porque tú, oh YHVH de los Ejércitos, Dios de Israel, lo has revelado al oído de tu siervo, diciendo: ‘Yo te edificaré casa a ti.’ Por esto tu siervo ha hallado valor en su corazón para dirigirte esta oración.

²⁸Ahora, pues, oh Señor YHVH, tú eres Dios y tus palabras son verdad, y has prometido este bien a tu siervo.²⁹ Ahora, ten a bien bendecir la casa de tu siervo para que permanezca para siempre delante de ti. Porque tú lo has prometido, oh Señor YHVH, y con tu bendición la casa de tu siervo será bendita para siempre.”

Victorias militares de David

8 Aconteció después de esto que David derrotó a los filisteos y los sometió. David tomó Méteg ha-Amáh de mano de los filisteos.

²También derrotó a los moabitas y los midió con cordel. Los hizo tenderse en el suelo y midió dos cordeles para que murieran y un cordel entero para que vivieran. Los moabitas fueron hechos siervos de David y le llevaban presentes.

³También derrotó David a Hadad-ézer hijo de Rejov, rey de Soba, cuando éste iba a establecer su dominio hasta el río Eufrates. ⁴David capturó 1.700 jinetes y 20.000 hombres de infantería. Y desjarretó David todos los caballos de los carros, pero dejó de ellos a los de 100 carros. ⁵Los sirios de Damasco fueron para ayudar a Hadad-ézer, rey de Soba; y David hirió a 22.000 hombres de los sirios. ⁶Después David instaló puestos militares entre los sirios de Damasco. Así los sirios llegaron a ser siervos de David y le llevaban tributo.

YHVH daba la victoria a David por dondequiera que iba.

⁷David tomó los escudos de oro que llevaban los servidores de Hadad-ézer y los trajo a Jerusalem. ⁸Asimismo, el rey David tomó gran cantidad de bronce de Beta y de Berotai, ciudades de Hadad-ézer.

⁹Cuando Toi, rey de Jamat, oyó que David había derrotado a todo el ejército de Hadad-ézer, ¹⁰Toi envió a su hijo Joram al rey David para saludarlo y felicitarlo por haber combatido contra Hadad-ézer y por haberlo derrotado, porque Toi estaba en guerra contra Hadad-ézer. Joram llevó consigo objetos de plata, de oro y de bronce, ¹¹que el rey David consagró a YHVH junto con la plata y el oro que había consagrado de todas las naciones que había conquistado: ¹²De Edom, de Moab, de los hijos de Amón, de los filisteos, de Amalec y del botín de Hadad-ézer hijo de Rejov, rey de Soba.

¹³David adquirió renombre cuando regresó de derrotar a 18.000 hombres de Edom en el Valle de la Sal. ¹⁴El instaló puestos militares en Edom: por toda Edom instaló puestos militares, y todos los edomitas llegaron a ser siervos de David.

YHVH daba la victoria a David por dondequiera que iba.

Oficiales de David

¹⁵David reinaba sobre todo Israel, y practicaba David el derecho y la justicia con todo su pueblo.

¹⁶Yoav hijo de Sarvia estaba al mando del ejército.

Josafat hijo de Ajilud era el cronista.

¹⁷Sadoc hijo de Ajitov y Ajimélej hijo de Abiatar eran los sacerdotes.

Seraías era el escriba.

¹⁸Benaías hijo de Yehoyada estaba al mando de los quereteos y de los peleteos.

Y los hijos de David eran sacerdotes.

David muestra bondad a Mefibóshet

9 Entonces dijo David:

—¿Hay todavía alguno que haya quedado de la casa de Saúl a quien yo muestre bondad por amor a Jonatán?

²Había un siervo de la casa de Saúl que se llamaba Ziba, al cual llamaron a la presencia de David. Y el rey le preguntó:

—¿Eres tú Ziba?

El respondió:

—Soy tu siervo.

³El rey le dijo:

—¿No queda nadie de la casa de Saúl a quien yo pueda mostrar la bondad de Dios?

Ziba respondió al rey:

—Aun queda un hijo de Jonatán, lisiado de ambos pies.

⁴Le preguntó el rey:

—¿Dónde está?

Ziba respondió al rey:

—El está en la casa de Makir hijo de Amiel, en Lo-debar.

⁵El rey David envió a traerlo de la casa de Makir hijo de Amiel, de Lo-debar. ⁶Y Mefibóshet hijo de Jonatán, hijo de Saúl, vino a David, y cayendo sobre su rostro se postró.

David le dijo:

—¿Mefibóshet?

Y él respondió:

—Aquí está tu siervo.

⁷David le dijo:

—No tengas temor, porque de veras yo te mostraré bondad por amor a tu padre Jonatán. Te devolveré todas las tierras de tu padre Saúl; pero tú comerás siempre a mi mesa.

⁸El se postró y dijo:

—¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?

⁹El rey llamó a Ziba, siervo de Saúl, y le dijo:

—Yo he dado al hijo de tu señor todo lo que pertenecía a Saúl y a toda su casa. ¹⁰Tú labrarás para él la tierra, tú, tus hijos y tus siervos; y almacenarás los productos para que el hijo de tu señor tenga provisiones. Pero Mefibóshet, el hijo de tu señor, comerá siempre a mi mesa.

Ziba tenía quince hijos y veinte siervos. ¹¹Y Ziba respondió al rey:

—Tu siervo hará conforme a todo lo que mande mi señor el rey a su siervo.

Mefibóshet comía a mi mesa como uno de los hijos del rey.

¹²Mefibóshet tenía un hijo pequeño que se llamaba Micaías. Todos los que habitaban en la casa de Ziba eran siervos de Mefibóshet. ¹³Pero Mefibóshet habitaba en Jerusalem, porque comía siempre a la mesa del rey. El era cojo de ambos pies.

El rey de Amón afrenta a David

10 Aconteció después de esto que murió el rey de los hijos de Amón y su hijo Janún reinó en su lugar. ²Entonces David pensó: “Mostraré bondad a Janún hijo de Najash como su padre mostró bondad conmigo.”

David envió a sus servidores para consolarlo por la muerte de su padre. Pero cuando los servidores de David llegaron a la tierra de los hijos de Amón, ³los jefes de los hijos de Amón dijeron a Janún, su señor: “¿Te parece que David está honrando a tu padre porque te ha enviado gente para darte el pésame? ¿No te habrá enviado David a sus servidores para reconocer y espiar la ciudad a fin de destruirla?”

⁴Entonces Janún tomó a los servidores de David, les rapó la mitad de su barba, cortó sus vestidos hasta la mitad, hasta sus nalgas, y los despidió.

⁵Le informaron a David, y él envió a encontrarles; porque los hombres estaban sumamente avergonzados. El rey mandó que les dijeran: “Permaneced en Jericó hasta que os crezca la barba, y entonces volved.”

Derrota de la coalición siro-amonita

⁶Al ver los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, los hijos de Amón mandaron a tomar a sueldo a los sirios de Bet-rejov y a los sirios de Soba, 20.000 hombres de infantería; del rey de Maaca, 1.000 hombres; y de los hombres de Tov, 12.000 hombres.

⁷Cuando David oyó esto envió a Yoav con todo el ejército de los valientes.

⁸Los hijos de Amón salieron y dispusieron la batalla a la entrada de la ciudad, mientras que los sirios de Soba, de Rejov, de los hombres de Tov y de Maaca estaban aparte, en el campo.

⁹Al ver Yoav que el frente de batalla estaba delante y detrás de él, eligió a algunos de entre todos los escogidos de Israel y dispuso sus escuadrones para enfrentar a los sirios.

¹⁰Puso al resto de la gente bajo el mando de su hermano Abishái, quien dispuso sus escuadrones para enfrentar a los hijos de Amón.

¹¹Yoav dijo: “Si los sirios son más fuertes que yo, tú me darás auxilio. Pero si los hijos de Amón son más fuertes que tú, yo iré a auxiliarte. ¹²Esfuézate y luchemos valientemente por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios; y que YHWH haga lo que le parezca bien.”

¹³Entonces se acercó Yoav con la gente que estaba con él, para combatir contra los sirios; pero éstos huyeron ante él.

¹⁴Al ver que los sirios habían huido, los hijos de Amón también huyeron ante Abishái y entraron en la ciudad. Entonces Yoav dejó de atacar a los hijos de Amón y volvió a Jerusalem.

¹⁵Los sirios, al verse derrotados por Israel, se volvieron a reunir. ¹⁶Hadad-ézer envió a traer a los sirios que estaban al otro lado del río Eufrates. Estos llegaron a Jeilam, teniendo al frente de ellos a Shobaj, jefe del ejército de Hadad-ézer.

¹⁷Cuando se le informó a David, éste reunió a todo Israel. Y cruzando el Jordán, llegó a Jeilam. Los sirios dispusieron sus escuadrones para enfrentarse con David y combatieron contra él. ¹⁸Pero los sirios huyeron ante Israel, y David mató de los sirios a

700 hombres de los carros y a 40.000 jinetes. También hirió a Shobaj, jefe del ejército sirio, quien murió allí mismo.

¹⁹Al ver todos los reyes vasallos de Hadad-ézer que habían sido derrotados por Israel, hicieron la paz con Israel y le sirvieron. Y los sirios tuvieron miedo de volver a socorrer a los hijos de Amón.

David y Bat-sheva

11 Aconteció al año siguiente, en el tiempo en que los reyes suelen salir a la guerra, que David envió a Yoav junto con sus servidores y con todo Israel. Ellos destruyeron a los hijos de Amón y dispusieron el asedio a Rabáh. Pero David se había quedado en Jerusalem.

²Y sucedió que al atardecer David se levantó de su cama y se paseaba por la azotea del palacio, cuando vio desde la azotea a una mujer que se estaba bañando. Y la mujer era muy bella.

³David mandó preguntar por la mujer, y alguien le dijo:

—¿No es ésta Bat-sheva hija de Eliam, mujer de Urías el heteo?

⁴David envió mensajeros y la tomó. Y cuando ella vino a él, él se acostó con ella, cuando estaba purificándose de su impureza. Y ella regresó a su casa.

⁵La mujer concibió y mandó que lo hicieron saber a David, diciendo: “Yo estoy encinta.” ⁶Entonces David mandó decir a Yoav: “Envíame a Urías el heteo.” Y Yoav envió a Urías el heteo.

⁷Cuando Urías vino a él, David le preguntó cómo estaban Yoav y el pueblo, y cómo iba la guerra. ⁸Y David le dijo a Urías:

—Desciende a tu casa y lava tus pies.

Cuando Urías salió del palacio, fue enviado tras él un obsequio gourmet de parte del rey.

⁹Pero Urías durmió a la puerta del palacio junto con todos los siervos de su señor, y no descendió a su casa.

¹⁰Le informaron de esto a David, diciendo: “Urías no descendió a su casa.” Entonces David le dijo a Urías:

—¿No has llegado de viaje? ¿Por qué no descendiste a tu casa?

¹¹Urías respondió a David:

—El arca, Israel y Judá están en cabañas, y mi señor Yoav y los servidores de mi señor están acampados al aire libre. ¿Y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y dormir con mi mujer? ¡Por tu vida, y por la vida de tu alma, que no haré semejante cosa!

¹²David dijo a Urías:

—Quédate hoy también aquí, y mañana te dejaré ir.

Urías se quedó en Jerusalem aquel día y el día siguiente. ¹³David le invitó a Urías, y comió y bebió con él, y le emborrachó. Pero al anochecer él salió a dormir con los siervos de su señor, y no descendió a su casa.

¹⁴Y sucedió que por la mañana David escribió una carta a Yoav, y la envió por medio de Urías. ¹⁵Y en la carta escribió lo siguiente: “Poned a Urías en el frente más peligroso de la batalla; luego retiraos de él, para que sea herido y muera.”

¹⁶Aconteció que cuando Yoav sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que estaban los hombres más valientes. ¹⁷Los hombres de la ciudad salieron y combatieron

contra Yoav, y murieron algunos del ejército de los servidores de David. Y murió también Urías el heteo.

¹⁸Yoav mandó informar a David de todos los detalles de la batalla. ¹⁹Y le instruyó al mensajero diciendo:

—Cuando acabes de exponer al rey todos los detalles de la batalla, ²⁰si sucede que se enciende la ira del rey, y te dice, “¿por qué os acercasteis a la ciudad para combatir? ¿no sabíais que ellos tirarían desde arriba del muro?” ²¹¿quién mató a Abimélej hijo de Yerubéshtet? ¿no fue una mujer que arrojó sobre él desde arriba del muro una piedra de molino, y él murió en Tebez? ¿por qué os acercasteis al muro?”, entonces le dirás: “También ha muerto tu servidor Urías el heteo.”

²²Fue el mensajero, y al llegar refirió a David todas las cosas que le había mandado Yoav. ²³El mensajero le dijo a David:

—Los hombres prevalecieron contra nosotros, y salieron al campo contra nosotros. Pero les hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta de la ciudad. ²⁴Entonces los arqueros tiraron contra tus servidores desde arriba del muro y murieron algunos de los servidores del rey. También tu servidor Urías el heteo ha muerto.

²⁵Y David dijo al mensajero:

—Así dirás a Yoav: “Que esto no parezca malo a tus ojos, pues la espada devora unas veces a uno y otras veces a otro. Refuerza tu ataque contra la ciudad y destrúyela.” Y tú, alientalo.

²⁶Al oír la mujer de Urías que su marido, Urías, había muerto, hizo duelo por su marido. ²⁷Pasado el luto, David envió a traerla a su palacio. Ella vino a ser su mujer y le dio a luz un hijo.

Pero esto que David había hecho pareció malo a los ojos de YHVH.

Natán amonesta a David

12 YHVH envió a Natán a David, y al venir a él le dijo: “Había dos hombres en una ciudad: El uno rico, y el otro pobre. ²El rico tenía numerosas ovejas y vacas; ³pero el pobre no tenía más que una sola corderita que él había comprado y criado, que había crecido junto con él y sus hijos. Comía de su pan, bebía de su vaso y dormía en su seno. La tenía como a una hija.

⁴“Pero un viajero vino al hombre rico, y éste no quiso tomar una de sus ovejas o de sus vacas para guisarla para el viajero que le había llegado, sino que tomó la corderita de aquel hombre pobre, y la guiso para el hombre que había venido a él.”

⁵Se encendió en gran manera la ira de David contra aquel hombre, y le dijo a Natán:

—¡Vive YHVH, que el que hizo semejante cosa es digno de muerte! ⁶El debe pagar cuatro veces el valor de la corderita, porque hizo semejante cosa y no tuvo compasión.

⁷Natán le dijo a David:

—Tú eres ese hombre. Así ha dicho YHVH Dios de Israel: “Yo te ungué como rey sobre Israel y te libré de la mano de Saúl. ⁸Te di la casa de tu señor y puse las mujeres de tu señor en tu seno. Te di la casa de Israel y de Judá; y por si esto fuera poco, yo te habría añadido muchas otras cosas. ⁹¿Por qué, pues, menospreciaste la palabra de YHVH e hiciste lo malo ante sus ojos? Has matado a espada a Urías el heteo. Has tomado a su mujer por mujer tuya, y a él lo has matado con la espada de los hijos de Amón. ¹⁰Ahora, pues, porque

me has menospreciado y has tomado la mujer de Urías el heteo para que sea tu mujer, jamás se apartará la espada de tu casa. ¹¹Así ha dicho YHVH: Yo levantaré contra ti el mal en tu propia casa. Ante tus mismos ojos tomaré tus mujeres y las daré a tu prójimo, el cual se acostará con tus mujeres ante los ojos de este Sol. ¹²Ciertamente, tú lo hiciste en secreto; pero yo haré esto ante todo Israel y ante el Sol.”

¹³David respondió a Natán:

—He pecado contra YHVH.

Y Natán dijo a David:

—YHVH también ha perdonado tu pecado; no morirás. ¹⁴Pero como en este asunto has hecho blasfemar a los enemigos de YHVH, el hijo que te ha nacido morirá irremisiblemente.

¹⁵Después Natán regresó a su casa.

Muerte del primer hijo de Bat-sheva

Entonces YHVH hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó de gravedad.

¹⁶David rogó a Dios por el niño. David ayunó, entró y pasó la noche acostado en el suelo.

¹⁷Los ancianos de su casa se levantaron contra él para hacer que se levantara del suelo, pero él no quiso, ni tampoco tomó alimentos con ellos.

¹⁸Sucedió que al séptimo día murió el niño. Y los siervos de David temían informarle que el niño había muerto, pues pensaban así: “Cuando el niño todavía vivía, le hablábamos, y él no quería escuchar nuestra voz. ¿Cómo vamos a decirle que el niño ha muerto? ¡Puede hacer algo malo!”

¹⁹Pero David, al ver que sus siervos susurraban entre sí, entendió que el niño había muerto. Y David preguntó a sus siervos:

—¿Ha muerto el niño?

Ellos respondieron:

—Ha muerto.

²⁰Entonces David se levantó del suelo, se lavó, se ungió, se cambió de ropa, entró en la casa de YHVH y se arrodilló. Después fue a su casa y pidió alimentos. Le sirvieron comida, y comió.

²¹Sus siervos le preguntaron:

—¿Qué es esto que has hecho? Mientras el niño vivía, ayunabas y llorabas; pero ahora que ha muerto te levantas y comes.

²²El respondió:

—Mientras el niño vivía, yo ayunaba y lloraba pensando: “¿Quién sabe si YHVH tendrá compasión de mí, y el niño vivirá.” ²³Pero ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo iré a él; pero él no volverá a mí.

Nacimiento de Salomón

²⁴David consoló a Bat-sheva su mujer y fue a ella y se acostó con ella. Y ella dio a luz un hijo, y llamó su nombre Salomón. YHVH amaba al niño, ²⁵y envió un mensaje por medio del profeta Natán, quien llamó su nombre, Yedidyáh, a causa de YHVH.

David captura Rabáh

²⁶Yoav estaba combatiendo contra Rabáh de los hijos de Amón, y tomó la ciudad real. ²⁷Entonces Yoav envió mensajeros a David diciendo: “He combatido contra Rabáh y también he tomado el barrio de las Aguas. ²⁸Ahora, pues, reúne al resto del pueblo, acampa contra la ciudad y tómalala tú. No sea que tomándola yo, sea llamada por mi nombre.”

²⁹David reunió a todo el pueblo, fue a Rabáh, combatió contra ella y la tomó. ³⁰Y tomó la corona de la cabeza de su rey, la cual pesaba un talento de oro y tenía piedras preciosas. Y fue puesta sobre la cabeza de David. También sacó mucho botín de la ciudad. ³¹A la gente que estaba en ella la sacó y la puso a trabajar con sierras, trillos de hierro y hachas de hierro. También la hizo trabajar en los hornos de ladrillos. Lo mismo hizo con todas las ciudades de los hijos de Amón. Y David regresó con todo el pueblo a Jerusalem.

Amnón y Tamar

13 Abshalom hijo de David tenía una hermana hermosa que se llamaba Tamar. Y aconteció después de esto que Amnón hijo de David se enamoró de ella. ²Amnón estaba angustiado hasta enfermarse por Tamar su hermana; porque siendo ella virgen, le parecía a Amnón difícil hacerle algo. ³Pero Amnón tenía un amigo que se llamaba Yonadav hijo de Shimá, hermano de David. Yonadav era un hombre muy astuto, ⁴y le preguntó:

—Oh hijo del rey, ¿por qué vas enflaqueciendo así de mañana en mañana? ¿No me lo contarás a mí?

Amnón le respondió:

—Estoy enamorado de Tamar, hermana de Abshalom, mi hermano.

⁵Y Yonadav le dijo:

—Acuéstate en tu cama y finge estar enfermo. Cuando tu padre venga a verte, dile: “Te ruego que venga mi hermana Tamar para que me dé de comer. Que ella prepare delante de mí una comida, para que yo la vea y la coma de su mano.”

⁶Amnón se acostó y fingió estar enfermo. Entonces el rey fue para verle, y Amnón le dijo:

—Te ruego que venga mi hermana Tamar y haga delante de mí dos pasteles, para que yo los coma de su mano.

⁷Entonces David envió a Tamar a su casa, diciendo:

—Ve a la casa de tu hermano Amnón y prepárale una comida.

⁸Tamar fue a la casa de su hermano Amnón, quien se encontraba acostado. Tomó masa, la amasó, hizo los pasteles delante de él, y los coció. ⁹Luego tomó la sartén y los sirvió delante de él. Pero Amnón no quiso comer. Y Amnón dijo:

—¡Haced salir a todos de mi lado!

Salieron todos de su lado. ¹⁰Entonces Amnón dijo a Tamar:

—Trae la comida al dormitorio para que yo la coma de tu mano.

Tamar tomó los pasteles que había cocido y los llevó a su hermano Amnón, al dormitorio. ¹¹Y cuando ella se los puso delante para que él comiese, él la sujetó y le dijo:

—Ven, acuéstate conmigo, hermana mía.

¹²Ella le respondió:

—¡No hermano mío! ¡No me fuerces; porque no se debe hacer esto en Israel! ¡No hagas tal vileza! ¹³Porque, ¿a dónde iría yo con mi deshonra? Tú mismo serías considerado como uno de los hombres viles en Israel. Ahora, pues, habla al rey, y él no rehusará darme a ti.

¹⁴Pero él no la quiso escuchar; sino que siendo más fuerte que ella, la forzó y se acostó con ella. ¹⁵Luego la odió Amnón con tal odio, que el odio con que la odió fue mayor que el amor con que la había amado. Y Amnón le dijo:

—¡Levántate, vete!

¹⁶Ella respondió:

—¡No! Porque este mal de echarme es mayor que el otro que me has hecho.

Pero él no la quiso escuchar, ¹⁷sino que llamó a su criado que le servía, y le dijo:

—¡Echen a ésta fuera de aquí, y pongan cerrojo a la puerta tras ella!

¹⁸Ella estaba vestida con una túnica de diversos colores, porque así solían vestir las hijas vírgenes del rey. Y su criado la echó fuera, y puso tras ella el cerrojo a la puerta.

¹⁹Entonces Tamar tomó ceniza y la esparció sobre su cabeza, rasgó su túnica de diversos colores que llevaba, puso sus manos sobre su cabeza y se fue gritando.

²⁰Su hermano Abshalom le preguntó:

—¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Calla, pues, ahora, hermana mía. Tu hermano es; no tomes esto tan a pecho.

Entonces Tamar se quedó desolada en la casa de su hermano Abshalom.

²¹Cuando el rey David oyó todo esto, se enojó mucho. ²²Pero Abshalom no habló con Amnón ni para mal ni para bien, pues Abshalom odiaba a Amnón por haber violado a su hermana Tamar.

Abshalom venga la deshonra de Tamar

²³Aconteció después de dos años que Abshalom tenía trasquiladores en Baal-hazor, que está junto a Efraim, e invitó Abshalom a todos los hijos del rey. ²⁴Y Abshalom fue al rey y le dijo:

—Tu siervo tiene trasquiladores. Por favor, el rey y sus servidores vengan con tu siervo.

²⁵El rey respondió a Abshalom:

—No, hijo mío. No iremos todos para que no te seamos una carga pesada.

Aunque le insistió, él no quiso ir, pero lo bendijo. ²⁶Entonces dijo Abshalom:

—Si no, que venga con nosotros mi hermano Amnón.

El rey le preguntó:

—¿Para qué ha de ir contigo?

²⁷Como Abshalom le insistió, dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey.

²⁸Abshalom había dado órdenes a sus criados diciendo: “Mirad; cuando el corazón de Amnón esté eufórico por el vino, y yo os diga, ‘¡herid a Amnón!’, entonces matadle. No temáis. ¿No os lo he mandado yo? Esforzaos, pues, y sed valientes.”

²⁹Los criados de Abshalom hicieron con Amnón lo que Abshalom les había mandado. Entonces se levantaron todos los hijos del rey, montó cada uno en su mulo, y huyeron.

³⁰Estando ellos aún en el camino, llegó a David el rumor que decía: “Abshalom ha matado a todos los hijos del rey, y no ha quedado ninguno de ellos.”

³¹El rey se levantó, rasgó sus vestiduras y se echó en el suelo. Y todos sus servidores estaban de pie con sus vestiduras rasgadas. ³²Entonces intervino Yonadav hijo de Shima, hermano de David, y dijo:

—No diga mi señor que han matado a todos los jóvenes hijos del rey. Sólo Amnón ha muerto, porque estaba decidido por boca de Abshalom desde el día en que Amnón violó a su hermana Tamar. ³³Por eso, no tome en serio mi señor el rey el rumor que dice: “Todos los hijos del rey han sido asesinados.” Porque sólo Amnón ha muerto.

³⁴Abshalom huyó. Entre tanto, el criado que hacía de centinela alzó sus ojos y vio mucha gente que venía por el camino del oeste, por el lado de la colina. ³⁵Y Yonadav dijo al rey:

—¡Allí llegan los hijos del rey! Como tu siervo había dicho, así ha sucedido.

³⁶Y sucedió que cuando él acabó de hablar, llegaron los hijos del rey, y alzando su voz, lloraron. También el rey y todos sus servidores lloraron muy amargamente.

Abshalom huye a Gueshur

³⁷Abshalom huyó y se fue a Talmai hijo de Amijud, rey de Gueshur. Y David lloraba por su hijo todos los días. ³⁸Así Abshalom huyó y se fue a Gueshur, y estuvo allí tres años. ³⁹Y el rey David se consumía por ir a Abshalom, porque ya se había consolado de la muerte de Amnón.

Yoav logra el retorno de Abshalom

14 Yoav hijo de Sarvia se dio cuenta de que el corazón del rey se inclinaba por Abshalom. ²Entonces Yoav mandó a traer de Tecoa a una mujer sabia, y le dijo:

—Finge que estás de duelo. Ponte un vestido de luto y no te perfumes con aceite. Antes bien, aparenta ser una mujer que hace tiempo guarda luto por algún muerto. ³Luego entra a la presencia del rey y habla con él de esta manera. . . —y Yoav puso las palabras en su boca—.

⁴Aquella mujer de Tecoa vino al rey, se postró en tierra sobre su rostro haciendo reverencia, y dijo:

—¡Socórreme, oh rey!

⁵El rey le preguntó:

—¿Qué te pasa?

Ella respondió:

—¡Ay de mí! Soy una mujer viuda; mi marido ha muerto. ⁶Tu sierva tenía dos hijos. Pero los dos pelearon en el campo y no habiendo quien los separase, el uno hirió al otro y lo mató. ⁷Y ocurre que toda la familia se ha levantado contra tu sierva diciendo: “¡Entrega al que mató a su hermano, para que lo matemos por la vida de su hermano a quien mató, y destruyamos también al heredero!” ¡Así extinguirán la brasa que aún me queda, no dejando a mi marido nombre ni descendencia sobre la tierra!

⁸Entonces el rey le dijo a la mujer:

—Vé a tu casa, que yo me ocuparé de su caso.

⁹Y la mujer de Tecoa dijo al rey:

—¡Oh mi señor el rey, sea la culpa sobre mí y sobre mi casa paterna! Pero el rey y su trono sean sin culpa.

¹⁰El rey dijo:

—Al que hable contra ti, tráelo a mí; y no te molestará más.

¹¹Entonces ella dijo:

—Acuérdate, oh rey, de YHVH tu Dios, para que el vengador de la sangre no siga destruyendo, no sea que destruya a mi hijo.

El respondió:

—¡Vive YHVH, que no caerá en tierra ni un cabello de tu hijo!

¹²Dijo la mujer:

—Por favor, permite que su sierva diga una palabra a mi señor el rey.

El dijo:

—Habla.

¹³Entonces dijo la mujer:

—¿Por qué, pues, piensas de este modo contra el pueblo de Dios? Cuando el rey dice estas palabras se culpa a sí mismo, por cuanto el rey no hace volver a su desterrado.

¹⁴A la verdad, todos hemos de morir, y somos como el agua derramada en tierra, que no se puede recoger. Pero Dios no quita la vida, sino que busca la manera de que el desterrado no quede también excomulgado de él. ¹⁵He venido ahora para decir esto a mi señor el rey, porque el pueblo me ha atemorizado. Pero tu sierva pensó: Hablaré al rey, quizás él haga lo que su sierva le diga. ¹⁶Porque el rey me oirá para librar a su sierva de mano del hombre que busca destruirme a mí juntamente con mi hijo de la heredad de Dios. ¹⁷Dice, pues tu sierva: Que sea de alivio la respuesta de mi señor el rey, porque como un ángel de Dios es mi señor el rey para discernir lo bueno y lo malo. ¡Que YHVH tu Dios sea contigo!

¹⁸Entonces el rey respondió y dijo a la mujer:

—Por favor, no me encubras nada de lo que te voy a preguntar.

La mujer dijo:

—Hable mi señor el rey.

¹⁹El rey preguntó:

—¿No está contigo la mano de Yoav en todo esto?

La mujer respondió y dijo:

—¡Vive tu alma, oh mi señor el rey! Nadie se podrá desviar ni a la derecha ni a la izquierda de todo lo que habla mi señor el rey. Ciertamente fue Yoav tu servidor quien me mandó. El puso todas estas palabras en boca de tu sierva. ²⁰Yoav, tu servidor, hizo esto para cambiar la situación presente. Pero mi señor es sabio, conforme a la sabiduría de un ángel de Dios, para conocer todo lo que hay en la tierra.

²¹Entonces el rey dijo a Yoav:

—Yo concedo esto: Vé y haz volver al joven Abshalom.

²²Yoav se postró en tierra sobre su rostro, y haciendo reverencia bendijo al rey. Y dijo Yoav:

—Hoy ha entendido tu siervo que ha hallado gracia ante tus ojos, oh mi señor el rey, pues el rey ha concedido la petición de su siervo.

²³Entonces Yoav se levantó, fue a Gueshur y trajo a Abshalom a Jerusalem. ²⁴Pero el rey dijo:

—Que se vaya a su casa y no vea mi cara.

Así que Abshalom se fue a su casa y no vio la cara del rey.

Abshalom en presencia de David

²⁵En todo Israel no había un hombre tan alabado por su belleza como Abshalom. Desde la planta de su pie hasta su coronilla, no había defecto en él. ²⁶Cuando se cortaba el cabello —cosa que hacía al final de cada año porque le era pesado, y por ello se lo cortaba—, el cabello de su cabeza pesaba 200 shequels de peso real.

²⁷A Abshalom le nacieron tres hijos y una hija que se llamaba Tamar. Ella era una mujer hermosa.

²⁸Durante dos años estuvo Abshalom en Jerusalem y no vio la cara del rey. ²⁹Y Abshalom mandó llamar a Yoav para enviarlo al rey, pero él no quiso venir a él. Lo mandó llamar por segunda vez, pero él no quiso venir. ³⁰Entonces Abshalom dijo a sus siervos:

—Mirad, la parcela de Yoav está junto a la mía, y allí tiene cebada. Id y prendedle fuego.

Los siervos de Abshalom prendieron fuego a la parcela. ³¹Entonces Yoav se levantó, fue a la casa de Abshalom y le preguntó:

—¿Por qué han prendido fuego tus siervos a mi parcela?

³²Abshalom respondió a Yoav:

—Yo envié por ti diciendo: “Ven acá para que te envíe al rey y le digas: ‘¿Para qué vine de Gueshur? Mejor me hubiera sido quedarme allá.’ ” Ahora, pues, quiero ver la cara del rey; y si hay culpa en mí, que me haga morir.

³³Yoav fue al rey y se lo informó. Entonces llamó a Abshalom, el cual vino al rey, se postró sobre su rostro en tierra ante él. Y el rey besó a Abshalom.

Abshalom conspira contra su padre

15 Aconteció después de esto que Abshalom consiguió un carro, caballos y cincuenta hombres que corriesen delante de él.

²Abshalom se levantaba muy de mañana y se paraba a un lado del camino que conduce a la puerta de la ciudad, y a todo el que tenía pleito e iba a juicio ante el rey, Abshalom le llamaba y le preguntaba:

—¿De qué ciudad eres?

El respondía:

—Tu siervo es de una de las tribus de Israel. . .

³Abshalom le decía:

—Mira, tus palabras son buenas y correctas. Pero no tienes quién te oiga de parte del rey.

⁴Y añadía Abshalom:

—¡Quién me pusiera por juez en la tierra para que viniera a mí todo el que tuviese pleito o causa, y yo le haría justicia!

⁵Sucedía que cuando alguno se acercaba para postrarse delante de él, éste extendía su mano, lo retenía y lo besaba. ⁶De esta manera hacía Abshalom con todos los de Israel que iban al rey para juicio. Así robaba Abshalom el corazón de los hombres de Israel.

⁷Aconteció después de 40 años que Abshalom dijo al rey:

—Permitidme ir a Hebrón a cumplir mi voto que hice a YHVH. ⁸Porque tu siervo hizo un voto cuando estaba en Gueshur, en Siria, diciendo: “Si YHVH me hace volver a Jerusalem, yo serviré a YHVH.”

⁹El rey le dijo:

—Vé en paz.

Entonces él se levantó y se fue a Hebrón. ¹⁰Pero envió agentes secretos por todas las tribus de Israel, diciendo: “Cuando escuchéis el sonido el shofar, diréis: ‘¡Abshalom reina en Hebrón!’”

¹¹Con Abshalom fueron 200 hombres de Jerusalem, invitados por él. Ellos fueron inocentemente, sin tener conocimiento de nada. ¹²Entonces, mientras ofrecía los sacrificios, Abshalom mandó llamar a Ajitofel el guilonita, consejero de David, de Guilo, su ciudad.

La conspiración se hizo poderosa y el pueblo que estaba de parte de Abshalom seguía aumentando.

David y su séquito huyen de Jerusalem

¹³Un mensajero fue a David y dijo:

—¡El corazón de los hombres de Israel se va tras Abshalom!

¹⁴Entonces David dijo a todos sus servidores que estaban con él en Jerusalem:

—Levantaos y huyamos, porque no podremos escapar ante Abshalom. Daos prisa a partir, no sea que apresurándose nos alcance, eche sobre nosotros el mal y hiera la ciudad a filo de espada.

¹⁵Los servidores del rey le dijeron:

—Tus siervos estamos listos para todo lo que nuestro señor el rey decida.

¹⁶El rey salió, y le siguió toda su familia; pero dejó a diez concubinas para que guardasen el palacio.

¹⁷Salió, pues, el rey con toda la gente que le seguía y se detuvieron en la casa más distante. ¹⁸Todos sus servidores pasaban a su lado con todos los quereteos y los peleteos. Y todos los gueteos, 600 hombres que habían venido tras él desde Gat, pasaron delante del rey.

¹⁹El rey dijo a Itai el gueteo:

—¿Para qué vienes tú también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey, puesto que tú eres un extranjero y también un desterrado de tu lugar de origen. ²⁰Viniste sólo ayer; ¿y he de hacer hoy que andes errante por ir con nosotros mientras yo voy sin rumbo fijo? Vuélvete y haz volver a tus hermanos, y que YHVH haga contigo misericordia y verdad.

²¹Pero Itai respondió al rey diciendo:

—¡Vive YHVH y vive mi señor el rey, que sea para muerte o sea para vida, dondequiera esté mi señor el rey allí estará también tu siervo.

²²David dijo a Itai:

—Ven, pues, y pasa adelante.

Así pasó Itai el gueteo con todos sus hombres y todos sus pequeños que estaban con él.

²³Todo el mundo lloraba en alta voz mientras toda la gente pasaba. Y cruzaron el arroyo del Quidrón el rey y toda la gente rumbo al camino del desierto. ²⁴También iba Sadoc y con él todos los levitas que llevaban el arca del Pacto de Dios. Ellos asentaron el arca de Dios hasta que todo el pueblo terminó de salir de la ciudad. Entonces subió Abiatar.

David envía espías a Jerusalem

²⁵El rey dijo a Sadoc:

—Haz volver el arca de Dios a la ciudad, pues si hallo gracia ante los ojos de YHVH, él me hará volver y me permitirá ver el arca y su morada. ²⁶Pero si dice, “no me agradas”, aquí estoy; que él haga de mí lo que le parezca bien.

²⁷El rey dijo además al sacerdote Sadoc:

—¿No eres tú un vidente? Regresa en paz a la ciudad, y regresen con vosotros vuestros dos hijos: Tu hijo Ajimaas y Jonatán hijo de Abiatar. ²⁸Mirad, yo me detendré en las llanuras del desierto hasta que venga palabra de parte de vosotros para informarme.

²⁹Entonces Sadoc y Abiatar devolvieron el arca de Dios a Jerusalem y se quedaron allí. ³⁰Pero David subió la cuesta del Monte de los Olivos. La subió llorando y con los pies descalzos. También todo el pueblo que estaba con él cubrió cada uno su cabeza, y lloraban mientras subían.

³¹Le informaron a David diciendo:

—Ajitofel está entre los que han conspirado con Abshalom.

Entonces David dijo:

—Frustra, oh YHVH el consejo de Ajitofel.

³²Sucedió que cuando David llegó a la cumbre del monte donde solía adorar a Dios, Jushái el arquita le salió al encuentro con sus vestiduras rasgadas y tierra sobre su cabeza.

³³Y le dijo David:

—Si vienes conmigo, me serás una carga. ³⁴Pero si vuelves a la ciudad y le dices a Abshalom, “oh rey, yo seré tu siervo como en el pasado he sido siervo de tu padre, así seré ahora siervo tuyo”, entonces tú frustrarás a mi favor el consejo de Ajitofel. ³⁵¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar? Todo lo que oigas en la casa del rey se lo comunicarás a los sacerdotes Sadoc y Abiatar. ³⁶Con ellos están allí sus dos hijos, Ajimaas hijo de Sadoc y Jonatán hijo de Abiatar. Por medio de ellos me enviaréis información de todo lo que oigáis.

³⁷Así Jushái, amigo de David, llegó a la ciudad. Y Abshalom entró en Jerusalem.

Ziba engaña a David

16 Cuando David pasó un poco más allá de la cumbre del monte, salió a recibirle Ziba, el criado de Mefibóshet con un par de asnos aparejados llevando 200 panes, 100 tortas de pasas, 100 frutas de verano y una tinaja de vino.

²El rey le preguntó a Ziba:

—¿Para qué traes esto?

Ziba respondió:

—Los asnos son para que monte la familia del rey; los panes y la fruta para que coman los jóvenes; y el vino es para que beban los que se cansen en el desierto.

³El rey preguntó:

—¿Dónde está el hijo de tu señor?

Ziba respondió al rey:

—El se ha quedado en Jerusalem, porque ha dicho: “Hoy la casa de Israel me devolverá el reino de mi padre.”

⁴El rey dijo a Ziba:

—¡Es tuyo todo lo que pertenece a Mefibóshet!

Ziba respondió:

—Ante ti me postro. Halle yo gracia ante tus ojos, oh mi señor el rey.

Shimi maldice a David

⁵Al llegar el rey a Bajurim, salió de allí un hombre de la familia de la casa de Saúl que se llamaba Shimi hijo de Guera. Mientras salía, iba maldiciendo ⁶y arrojando piedras a David y a todos los servidores del rey David. Pero todo el pueblo y todos los hombres valientes estaban a su derecha y a su izquierda.

⁷Shimi decía, maldiciéndole:

—¡Fuera! ¡Fuera hombre sanguinario y hombre perverso! ⁸YHVV ha hecho recaer sobre ti toda la sangre de la casa de Saúl en cuyo lugar has reinado. Pero YHVV ha entregado el reino en manos de tu hijo Abshalom, y tú estás en desgracia, porque eres un hombre sanguinario.

⁹Abishái hijo de Sarvia le dijo al rey:

—¿Por qué ha de maldecir este perro muerto a mi señor el rey? ¡Déjame pasar y le cortaré la cabeza!

¹⁰Pero el rey respondió:

—¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Que maldiga; porque si YHVV le ha dicho, “maldice a David”, ¿quién le dirá “por qué haces esto”?

¹¹Entonces David dijo a Abishái y a todos sus servidores:

—Mi hijo, que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida. ¡Cuánto más ahora uno de Benjamín! Dejadle que maldiga, porque YHVV se lo ha dicho. ¹²Quizás YHVV mire mi aflicción, y YHVV me conceda bienestar a cambio de sus maldiciones del día de hoy.

¹³Mientras David y los suyos iban por el camino, Shimi iba por la ladera del monte y paralelo a él, maldiciéndole, arrojando piedras frente a él y esparciendo polvo.

¹⁴El rey y todo el pueblo que estaba con él llegaron fatigados, y descansaron allí.

Jushái entra al servicio de Abshalom

¹⁵Abshalom y todo el pueblo, los hombres de Israel, entraron en Jerusalem; y Ajitofel estaba con él. ¹⁶Y sucedió que cuando Jushái el arquita, amigo de David, llegó ante Abshalom, Jushái le dijo a Abshalom:

—¡Viva el rey! ¡Viva el rey!

¹⁷Abshalom le dijo a Jushái:

—¿De esta manera expresas tu lealtad para con tu amigo? ¿Por qué no te fuiste con tu amigo?

¹⁸Jushái respondió a Abshalom:

—No. Yo seré de quien elijan YHVH, este pueblo y todos los hombres de Israel; y con él me quedará. ¹⁹Además, ¿a quién voy yo a servir? ¿No es a su hijo? Como he servido a tu padre, así te serviré a ti.

Abshalom y las concubinas de David

²⁰Entonces Abshalom dijo a Ajitofel:

—Da tu consejo sobre lo que debemos hacer.

²¹Y Ajitofel respondió a Abshalom:

—Unete a las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa. Todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho odioso a tu padre, y se fortalecerán las manos de todos los que están contigo.

²²Instalaron una tienda para Abshalom sobre la azotea, y él se unió a las concubinas de su padre a la vista de todo Israel.

²³En aquellos días el consejo que daba Ajitofel era como consultar la palabra de Dios. Así era considerado todo consejo de Ajitofel, tanto por David como por Abshalom.

Jushái frustra el consejo de Ajitofel

17 Entonces Ajitofel dijo a Abshalom:

—Permíteme escoger a 12.000 hombres, y me levantaré y perseguiré a David esta noche. ²Caeré sobre él cuando esté cansado y desalentado. Le infundiré miedo, y todo el pueblo que está con él huirá. Entonces mataré sólo al rey. ³El es el hombre a quien buscas. Así haré volver a ti a todo el pueblo. Y cuando todos hayan vuelto, todo el pueblo estará en paz.

⁴El consejo pareció bueno a Abshalom y a todos los ancianos de Israel. ⁵Pero Abshalom dijo:

—Llamad también a Jushái el arquita para que también escuchemos lo que él tenga que decir.

⁶Cuando Jushái vino a Abshalom, éste le habló diciendo:

—De esta manera ha hablado Ajitofel. ¿Seguiremos tu consejo? Si no, habla tú.

⁷Jushái dijo a Abshalom:

—El consejo que ha dado Ajitofel esta vez, no es bueno.

⁸Y Jushái añadió: “Tú sabes que tu padre y sus hombres son valientes y están con ánimo provocado, como la osa en el campo a la que le han quitado sus crías. Además, tu padre es hombre de guerra y no pasará la noche con el pueblo. ⁹Ahora mismo estará escondido en alguna cueva o en otro lugar. Y acontecerá que si al comienzo caen algunos de ellos cualquiera que lo oiga dirá: ‘Ha habido una matanza entre la gente que sigue a Abshalom.’ ¹⁰Así, aun el hombre más valiente, cuyo corazón es como el corazón de un león, sin duda desmayará. Porque todo Israel sabe que tu padre es un hombre valiente y que los que están con él son hombres de valor.

¹¹“Aconsejo, pues, que todo Israel se reúna contigo desde Dan hasta Beersheva, tan numeroso como la arena que está a la orilla del mar; y que tú en persona vayas a la batalla.

¹²Entonces iremos contra él en cualquier lugar donde se encuentre y caeremos sobre él como el rocío cae sobre la tierra. Y no dejaremos vivo a él ni a ninguno de los hombres que está con él. ¹³Y si se retira a alguna ciudad, todos los de Israel llevaremos sogas a esa ciudad y la arrastraremos hasta el arroyo; de manera que no se encuentre allí ni siquiera una piedrecita.”

¹⁴Abshalom y todos los hombres de Israel dijeron:

—El consejo de Jushái el arquita es mejor que el consejo de Ajitofel.

YHVH había determinado que el acertado consejo de Ajitofel se frustrara para que YHVH hiciese caer el mal sobre Abshalom.

David se informa del plan de Abshalom

¹⁵Entonces Jushái dijo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar:

—De esta manera aconsejó Ajitofel a Abshalom y a los ancianos de Israel, y de esta manera les aconsejé yo. ¹⁶Por tanto, mandad inmediatamente a informar a David diciendo: “No pases esta noche en las llanuras del desierto. Cruza sin falta el Jordán; para que no sea aniquilado el rey junto con toda la gente que está con él.”

¹⁷Jonatán y Ajimaas estaban cerca de Ein-roguel. Una criada había de ir a informarles porque ellos no debían exponerse yendo a la ciudad. Y ellos habían de ir e informar al rey David. ¹⁸Pero un muchacho les vio e informó a Abshalom. Por eso los dos se dieron prisa y llegaron a la casa de un hombre en Bajurim que tenía un pozo en su patio, y se metieron dentro de él. ¹⁹La esposa tomó una manta, la extendió sobre la boca del pozo, y sobre ella tendió grano trillado; y nada se supo del asunto.

²⁰Cuando los servidores de Abshalom llegaron a la casa de la mujer, le preguntaron:

—¿Dónde están Ajimaas y Jonatán?

La mujer les respondió:

—Ya han pasado el depósito de agua.

Ellos los buscaron, pero no los hallaron, y se volvieron a Jerusalem.

²¹Sucedio que después que se habían ido, los hombres salieron del pozo. Y fueron e informaron al rey David diciéndole:

—Levantaos y daos prisa para cruzar las aguas, porque así ha aconsejado Ajitofel contra vosotros.

²²Entonces David se levantó junto con toda la gente que estaba con él, y cruzaron el Jordán. Para el amanecer no quedó ni uno solo que no hubiese cruzado el Jordán.

²³Al ver Ajitofel que no se había seguido su consejo, aparejó su asno, partió y se fue a su casa en su ciudad. Y después de poner en orden su casa, se ahorcó y murió. Y fue sepultado en la tumba de su padre.

David en Majanáim

²⁴David llegó a Majanáim y Abshalom cruzó el Jordán con todos los hombres de Israel. ²⁵Abshalom había puesto a Amasa en lugar de Yoav. Amasa era hijo de un hombre llamado Yitra el israelita, que se había unido a Abigail hija de Najash y hermana de Sarvia, que era la madre de Yoav.

²⁶Abshalom y los de Israel acamparon en la tierra de Galaad.

²⁷Y aconteció que cuando David llegó a Majanáim, Sobi hijo de Najash, de Rabáh de los hijos de Amón; Makir hijo de Amiel, de Lo-debar; y Barzilai el galadita, de Rogelim, ²⁸trajeron camas, tazas, vasijas de cerámica, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, ²⁹miel, mantequilla, ovejas y queso de vaca, y los presentaron a David y al pueblo que estaba con él, para que comiesen. Porque pensaron: “La gente está hambrienta, cansada y sedienta en el desierto.”

Confrontación de Abshalom y David

18 David pasó revista a la gente que estaba con él, y puso sobre ellos jefes de millares y jefes de centenas. ²Y David envió a la gente: Una tercera parte al mando de Yoav, otra tercera parte al mando de Abishái hijo de Sarvia y hermano de Yoav, y la otra tercera parte al mando de Itai el gueteo.

Y el rey dijo al pueblo:

—Yo mismo iré también con vosotros.

³Pero el pueblo dijo:

—No irás. Porque si nosotros tenemos que huir, no harán caso de nosotros. Aunque muera la mitad de nosotros, no harán caso de nosotros. Pero tú eres hoy tanto como 10.000 de nosotros. Ahora, pues, será mejor que nos des ayuda desde la ciudad.

⁴El rey les dijo:

—Haré lo que os parezca bien.

Entonces el rey se quedó de pie junto a la puerta mientras todo el pueblo salía de cien en cien y de mil en mil. ⁵Y el rey mandó a Yoav, a Abishái y a Itai, diciendo:

—Tratad benignamente al joven Abshalom, por consideración de mí.

Y todo el pueblo escuchó cuando el rey dio orden a todos los jefes acerca de Abshalom.

Derrota y muerte de Abshalom

⁶La gente salió al campo al encuentro de Israel, y se dio la batalla en el bosque de Efraim. ⁷Allí cayó el pueblo de Israel ante los servidores de David. Aquel día hubo allí una gran matanza de 20.000 hombres.

⁸La batalla se extendió por la superficie de todo el territorio, y aquel día el bosque devoró más gente que la que había devorado la espada.

⁹Sucedió que Abshalom se encontró con los servidores de David. Abshalom iba montado sobre un mulo, y el mulo se metió por debajo del espeso ramaje de una gran encina. A Abshalom se le enredó la cabeza en la encina, quedando entre el cielo y la tierra, mientras que el mulo que estaba debajo de él siguió adelante.

¹⁰Un hombre lo vio y le avisó a Yoav diciendo:

—He visto a Abshalom colgado de una encina.

¹¹Yoav respondió al hombre que le dio la noticia:

—Y viéndolo tú, ¿por qué no lo mataste allí mismo, derribándolo a tierra? Yo te hubiera dado diez piezas de plata y un cinturón.

¹²El hombre respondió a Yoav:

—Aunque pesara en mi mano mil piezas de plata, no extendería mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros escuchamos cuando el rey os mandó a ti, a Abishái y a Itai diciendo: “Cuidadme al joven Abshalom.” ¹³Si yo hubiera arriesgado mi vida —y nada se le esconde al rey—, tú mismo habrías estado en contra.

¹⁴Yoav respondió:

—No perderé mi tiempo contigo.

Y tomando tres dardos en su mano, los clavó en el corazón de Abshalom, que aún estaba vivo en medio de la encina. ¹⁵Luego lo rodearon diez jóvenes, escuderos de Yoav, e hirieron a Abshalom y lo remataron.

¹⁶Entonces Yoav tocó el shofar, y el pueblo dejó de perseguir a Israel, porque Yoav detuvo al pueblo.

¹⁷Después tomaron a Abshalom, lo echaron en un gran hoyo en el bosque y levantaron sobre él un gran montón de piedras. Y todo Israel huyó, cada uno a su morada.

¹⁸En vida Abshalom había mandado erigir para sí un monumento que está en el Valle del Rey, porque había dicho: “Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre.” El puso su nombre a aquel monumento, y hasta el día de hoy se llama Yad Abshalom.

David se entera del final de Abshalom

¹⁹Entonces Ajimaas hijo de Sadoc dijo:

—Correré y daré las buenas nuevas al rey, de cómo YHVH le ha librado de mano de sus enemigos:

²⁰Yoav le dijo:

—No serás tú quien lleve las noticias en este día. Las llevarás otro día. No llevarás las noticias en este día, porque ha muerto el hijo del rey.

²¹Entonces Yoav le dijo al etíope:

—Vé tú e informa al rey de lo que has visto.

El etíope se postró ante Yoav y corrió.

²²Entonces Ajimaas hijo de Sadoc volvió a decir a Yoav:

—Sea como sea, deja que también yo corra tras el etíope.

Yoav le dijo:

—Hijo mío, ¿para qué has de correr, si no te van a dar un premio por las noticias?

²³Pero él respondió:

—Sea como sea, correré.

Y le dijo:

—Corre.

Ajimaas corrió por el camino de la llanura y pasó de largo al etíope.

²⁴David estaba sentado entre las dos puertas. El centinela fue a la azotea de la puerta de la muralla y alzando los ojos miró y vio un hombre que corría solo. ²⁵El centinela llamó e informó al rey. Y el rey dijo:

—Si viene solo, hay buenas noticias en su boca.

En tanto que él iba acercándose, ²⁶el centinela vio a otro hombre que corría. Y el centinela llamó al portero diciendo:

—¡Otro hombre viene corriendo solo!

Y el rey dijo:

—¡Ese también trae buenas noticias!

²⁷El centinela volvió a decir:

—Me parece que el correr del primero es como el correr de Ajimaas hijo de Sadoc.

El rey respondió:

—Ese es un hombre de bien y trae buenas noticias.

²⁸Ajimaas llamó y le dijo al rey:

—¡Shalom!

Se postró ante el rey con el rostro en tierra y añadió:

—¡Bendito sea YHVH tu Dios que ha entregado a los hombres que habían levantado su mano contra mi señor el rey!

²⁹El rey le preguntó:

—¿Está bien el joven Abshalom?

Ajimaas respondió:

—Cuando Yoav envió al siervo del rey, a tu siervo, vi un gran alboroto, pero no sé de qué se trataba.

³⁰El rey dijo:

—Pasa y detente allí.

El pasó y se detuvo. ³¹Entonces llegó el etíope y dijo:

—Reciba mi señor el rey la buena noticia de que YHVH ha defendido hoy tu causa ante todos los que se levantaron contra ti.

³²El rey preguntó al etíope:

—¿Está bien el joven Abshalom?

El etíope respondió:

—Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey y todos los que se levantan contra ti para mal.

David llora a Abshalom

³³El rey se estremeció. Subió a la sala que estaba encima de la puerta y lloró. Decía, mientras subía: “¡Hijo mío Abshalom! ¡Hijo mío, hijo mío, Abshalom! ¡Quien me diera que yo muriese en tu lugar, Abshalom, hijo mío, hijo mío!”

19 Se informó a Yoav: “El rey llora y hace duelo por Abshalom.”

²Ese día de victoria se convirtió en duelo para todo el pueblo, porque ese día el pueblo oyó decir: “El rey siente dolor por su hijo.”

³Ese día el pueblo entró en la ciudad a escondidas como suelen entrar avergonzados los que han huido de la batalla.

⁴El rey cubrió su cara y clamó a gran voz: “¡Hijo mío, Abshalom! ¡Abshalom, hijo mío, hijo mío!”

David recupera a su pueblo

⁵Yoav entró en la casa del rey y le dijo: “Hoy has avergonzado la cara de todos tus servidores que hoy han librado tu vida y la vida de tus hijos y de tus hijas, la vida de tus mujeres y la vida de tus concubinas. ⁶Pues amas a los que te aborrecen y aborreces a los que te aman. Porque has revelado que a ti nada te importan tus oficiales ni tus servidores. Ciertamente ahora sé que si Abshalom viviera, aunque todos nosotros estuviésemos muertos, entonces eso parecería correcto a tus ojos.

⁷“Ahora, pues, levántate, sal y habla al corazón de tus servidores. Porque juro por YHVH que si no sales, ni un solo hombre quedará contigo esta noche. Y este mal será peor para ti que todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora.”

⁸Entonces el rey se levantó y se sentó a la puerta. Y se anunció a todo el pueblo diciendo: “El rey está sentado a la puerta de la ciudad.” Y todo el pueblo se presentó ante el rey.

Mientras tanto, los de Israel habían huido cada uno a su morada. ⁹Y sucedió que todo el pueblo contendía en todas las tribus de Israel, diciendo: “El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos y nos ha salvado de mano de los filisteos; pero ahora ha huido de la tierra por causa de Abshalom. ¹⁰Pero Abshalom, a quien habíamos ungido rey sobre nosotros ha muerto en la batalla. Ahora, pues, ¿por qué guardáis silencio respecto de hacer volver al rey?”

¹¹Por su parte, el rey David mandó a decir a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: “Hablad a los ancianos de Judá y decidles: ‘¿Por qué seréis vosotros los últimos en hacer volver al rey a su casa siendo que la palabra de todo Israel ha llegado al rey, a su casa?’

¹²Vosotros sois mis hermanos, hueso mío y carne mía; ¿por qué, pues, seréis los últimos en hacer volver al rey?’ ¹³Asimismo, diréis a Amasa: ‘¿No eres tú hueso mío y carne mía? Así me haga Dios y aun me añada, si no has de ser jefe del ejército delante de mí de ahora en adelante en lugar de Yoav.’ ”

¹⁴Así se ganó el corazón de todos los hombres de Judá como el de un solo hombre, y enviaron a decir al rey: “¡Vuelve tú, y todos tus servidores!”

David de regreso a casa

¹⁵Entonces volvió el rey y llegó hasta el Jordán. Y los de Judá habían ido a Guilgal para recibir al rey y hacerlo cruzar el Jordán.

¹⁶También Shimi hijo de Guera, de Benjamín, que era de Bajurim, se dio prisa para ir con los nombres de Judá a recibir al rey David. ¹⁷Con él venían 1.000 hombres de Benjamín.

Asimismo vino Ziba, criado de la casa de Saúl, y con él sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales se apresuraron a llegar al Jordán delante del rey. ¹⁸Y cruzó la barca para pasar a la familia del rey y para hacer lo que a él le pareciera bien.

Entonces Shimi hijo de Guera se postró ante el rey, cuando había cruzado el Jordán, ¹⁹y le dijo al rey:

—Que mi señor no me impute iniquidad ni se acuerde del mal que hizo tu siervo el día en que mi señor el rey salió de Jerusalem. Que el rey no lo guarde en su corazón, ²⁰porque yo, tu siervo, reconozco haber pecado, y he venido hoy, el primero de toda la casa de José para descender al encuentro de mi señor el rey.

²¹Intervino Abishái hijo de Sarvia, y dijo:

—Por eso, ¿no ha de morir Shimi, ya que maldijo al ungido de YHVH?

²²Y David dijo:

—¿Qué hay entre mí y vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy me seáis adversarios? ¿Habrás de morir hoy alguno en Israel? ¿No sé yo que hoy soy rey sobre Israel?

²³Entonces el rey dijo a Shimi:

—No morirás.

Y el rey se lo juró.

David descubre el engaño de Ziba

²⁴También Mefibóshet hijo de Saúl descendió al encuentro del rey. No había cuidado sus pies, ni arreglado su bigote, ni lavado su ropa desde el día en que el rey salió hasta el día en que volvió en paz.

²⁵Cuando él vino a Jerusalem al encuentro del rey, éste le preguntó:

—Mefibóshet, ¿por qué no fuiste conmigo?

²⁶El respondió:

—Oh mi señor el rey, mi siervo me engañó. Pues tu siervo había dicho: “Aparéjame el asno; montaré e iré con el rey.” Porque tu siervo es lisiado. ²⁷El ha calumniado a tu siervo ante mi señor el rey; pero mi señor el rey es como un ángel de Dios. Haz, pues, lo que te parezca bien. ²⁸Porque toda mi casa paterna no era sino digna de muerte delante de mi señor el rey. Sin embargo, tú has puesto a tu siervo entre los que comen a tu mesa. ¿Qué derecho tengo yo aun de clamar al rey?

²⁹El rey le dijo:

—¿Por qué hablar más de tus asuntos? Yo he dicho que tú y Ziba os repartáis las tierras.

³⁰Y Mefibóshet dijo al rey:

—¡Que él las tome todas; porque mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa!

David bendice a Barzilai

³¹También Barzilai el galadita descendió de Roguelim y cruzó el Jordán con el rey, para despedirse de él en el Jordán.

³²Barzilai era muy anciano; tenía 80 años. El había sustentado al rey cuando permaneció en Majanáim; porque era un hombre muy destacado.

³³El rey le dijo a Barzilai:

—Cruza conmigo; yo te sustentaré a mi lado en Jerusalem.

³⁴Pero Barzilai dijo al rey:

—¿Cuántos años me quedarán de vida, para que yo suba con el rey a Jerusalem?

³⁵Yo tengo ahora 80 años; ¿podré distinguir entre lo bueno y lo malo? ¿Podrá saborear tu siervo lo que coma o beba? ¿Podré todavía oír la voz de los hombres y de las mujeres que cantan? ¿Para qué ha de ser tu siervo una carga más para mi señor el rey? ³⁶¿Por qué me ha de dar el rey esta recompensa? Tu siervo pasará un poco más allá del Jordán con el rey.

³⁷Por favor, deja a tu siervo que vuelva y que muera en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Pero aquí tienes a tu siervo Quimjam: que pase él con mi señor el rey, y haz por él lo que te parezca bien.

³⁸El rey dijo:

—Que pase Quimjam conmigo, y yo haré por él lo que te parezca bien. Todo lo que tú me pidas, yo te lo haré.

³⁹Todo el pueblo cruzó el Jordán, y también cruzó el rey. Y el rey besó a Barzilai y lo bendijo; y éste regresó a su casa. ⁴⁰Y el rey prosiguió a Guilgal y Quimjam fue con él.

Judá e Israel disputan por el rey

Todo el pueblo de Judá y la mitad del pueblo de Israel acompañaban al rey.

⁴¹Entonces todos los hombres de Israel vinieron al rey y le dijeron:

—¿Por qué te raptaron nuestros hermanos, los hombres de Judá, y han hecho cruzar el Jordán al rey y a su familia, y con él a todos los hombres de David?

⁴²Todos los hombres de Judá respondieron a los hombres de Israel:

—Porque el rey es nuestro pariente cercano. Pero, ¿por qué os enojáis vosotros por esto? ¿Acaso hemos comido a costa del rey, o nos ha dado obsequios?

⁴³Los hombres de Israel respondieron a los de Judá y dijeron:

—Nosotros tenemos diez partes en el rey, y más derecho sobre David que vosotros. ¿Por qué, pues, nos habéis tenido en poco? ¿Acaso no hablamos nosotros primero de hacer volver a nuestro rey?

Pero las palabras de los hombres de Judá fueron más duras que las palabras de los hombres de Israel.

La sublevación de Sheva

20 Ocurrió que se hallaba allí un hombre perverso que se llamaba Sheva hijo de Bikri, de Benjamín. Este tocó el shofar y dijo:

—¡Nosotros no tenemos parte en David y heredad en el hijo de Ishái! ¡Cada uno a su morada, oh Israel!

²Así todos los hombres de Israel abandonaron a David y siguieron a Sheva hijo de Bikri. Pero los hombres de Judá siguieron fielmente a su rey, desde el Jordán hasta Jerusalem.

David recluye a sus concubinas

³Cuando David llegó a su palacio en Jerusalem, tomó a las diez mujeres concubinas que había dejado para guardar el palacio y las recluyó en una casa. El las sustentó, pero nunca más se unió a ellas, sino que quedaron recluidas, viviendo como viudas hasta el día de su muerte.

Yoav asesina a Amasa

⁴Después el rey dijo a Amasa:

—Convócame a los hombres de Judá para dentro de tres días; y tú, preséntate también aquí.

⁵Amasa fue a convocar a Judá, pero se retrasó más del tiempo que le había sido señalado. ⁶Entonces dijo David a Abishái:

—Sheva hijo de Bikri nos hará ahora más daño que Abshalom. Toma tú a los servidores de tu señor y persíguelo; no sea que halle para sí ciudades fortificadas y se nos pierda de vista.

⁷Detrás de Abishái salieron los hombres de Yoav, los quereteos, los peleleos y todos los valientes. Salieron de Jerusalem para perseguir a Sheva hijo de Bikri. ⁸Y cuando estaban cerca de la gran piedra que está en Guivón, Amasa vino ante ellos.

Yoav estaba vestido con su uniforme militar y encima llevaba un cinturón y una espada sujeta en su vaina, la cual se le cayó cuando avanzó.

⁹Yoav dijo a Amasa:

—¿Te va bien, hermano mío?

Y tomó con la mano derecha la barba de Amasa para besarla. ¹⁰Como Amasa no se cuidó de la espada que Yoav tenía en la mano, éste le hirió con ella en el vientre y derramó sus entrañas por tierra. Cayó muerto sin necesidad de un segundo golpe. Después Yoav y su hermano Abishái continuaron persiguiendo a Sheva hijo de Bikri.

¹¹Uno de los hombres de Yoav se puso de pie junto a Amasa y dijo:

—¡Cualquiera que esté a favor de Yoav y a favor de David, que siga a Yoav!

¹²Mientras tanto, Amasa yacía revolcándose en su sangre en medio del camino y todo el que pasaba se detenía junto a él al verle. Y viendo el hombre que todo el pueblo se detenía, apartó a Amasa del camino al campo, y echó sobre él una manta. ¹³Después que

fue apartado del camino, siguieron adelante todos los hombres tras Yoav para perseguir a Sheva hijo de Bikri.

Trágico final de Sheva

¹⁴Sheva había pasado por todas las tribus de Israel hasta Abel-bet-maaca, y también todos los de Barim se congregaron y lo siguieron. ¹⁵Entonces llegaron y lo sitiaron en Abel-bet-maaca y construyeron un terraplén contra la ciudad, el cual se apoyaba sobre la muralla exterior. Y toda la gente que estaba con Yoav golpeaba el muro para derribarlo.

¹⁶Entonces una mujer sabia dio voces desde la ciudad:

—¡Escuchad! ¡Escuchad! Decid a Yoav: “Acércate acá para que yo hable contigo.”

¹⁷Cuando él se acercó a ella, la mujer preguntó:

—¿Eres tú Yoav?

El respondió:

—Sí, yo soy.

Ella le dijo:

—Escucha las palabras de tu sierva.

El respondió:

—Yo escucho.

¹⁸Ella volvió a hablar y dijo:

—Antiguamente se solía decir: “El que consulte, que consulte en Abel.” Y así se concluía todo asunto. ¹⁹Yo soy una de las pacíficas y fieles de Israel, y tú procuras arrasar una ciudad que es madre en Israel. ¿Por qué devorarás la heredad de YHVH?

²⁰Yoav respondió diciendo:

—¡Lejos, lejos esté de mí que yo devore o destruya! ²¹No es así el asunto, sino que un hombre de la región montañosa de Efraim, que se llama Sheva hijo de Bikri, ha levantado su mano contra el rey, contra David. Entregad sólo a él, y me iré de la ciudad.

La mujer dijo a Yoav:

—Su cabeza te será arrojada de detrás del muro.

²²La mujer fue a todo el pueblo con su sabiduría, y ellos cortaron la cabeza de Sheva hijo de Bikri y se la arrojaron a Yoav. Y éste tocó el shofar, y se retiraron de la ciudad, cada uno a su morada. Y Yoav regresó al rey en Jerusalem.

Otros oficiales de David

²³Yoav estaba al mando de todo el ejército de Israel.

Benaías hijo de Yehoyada estaba al mando de los quereteos y de los peleteos.

²⁴Adoniram estaba a cargo del tributo laboral.

Yehoshafát hijo de Ajilud era el cronista.

²⁵Sheva era el escriba.

Sadoc y Abiatar eran los sacerdotes.

²⁶También Ira el yaíri era sacerdote de David.

David vindica a los de Guivón

21 Aconteció en los días de David que hubo hambre durante tres años consecutivos. Y David buscó el rostro de YHVH, y YHVH le dijo:

—Es por causa de Saúl y de su casa sanguinaria; porque él dio muerte a los de Guivón.

²El rey llamó a los de Guivón y les habló. Los de Guivón no eran de los hijos de Israel, sino del remanente de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento. Pero debido a su celo por los hijos de Israel y de Judá, Saúl había procurado matarlos.

³David preguntó a los de Guivón:

—¿Qué haré por vosotros, y con qué haré compensación para que bendigáis la heredad de YHVH?

⁴Los de Guivón le respondieron:

—No tenemos pleito sobre plata ni oro con Saúl ni con su familia. Tampoco queremos que muera nadie en Israel.

El les dijo:

—Haré por vosotros lo que digáis.

⁵Ellos respondieron al rey:

—De aquel hombre que nos destruyó y maquinó contra nosotros para exterminarnos sin dejar nada de nosotros en todo el territorio de Israel, ⁶que nos den siete hombres de sus descendientes para que los ahorquemos delante de YHVH en Guiváh de Saúl, el escogido de YHVH.

El rey dijo:

—Os lo daré.

⁷El rey perdonó la vida a Mefibóshet hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento de YHVH que había entre ellos, entre David y Jonatán hijo de Saúl. ⁸Pero tomó a dos hijos de Rizpa hija de Ayías, que ella había dado a luz a Saúl, a saber: A Armoni y a Mefibóshet. También tomó a cinco hijos de Meirav hija de Saúl, que ella había dado a luz a Adriel hijo de Barzilai de Mejolah.

⁹Los entregó en manos de los de Guivón, y ellos los ahorcaron en el monte delante de YHVH; y murieron los siete juntos.

Ellos fueron muertos en los primeros días de la siega, al comienzo de la siega de la cebada. ¹⁰Y Rizpa hija de Ayías tomó una manta de tela de costal y se la tendió sobre una roca, sin dejar que ninguna ave del cielo se posase sobre ellos de día, ni los animales del campo de noche, desde el comienzo de la siega hasta que comenzó a llover sobre ellos agua del cielo.

¹¹Le informaron a David de lo que hacía Rizpa hija de Ayías, concubina de Saúl. ¹²Y David fue y tomó los huesos de Saúl y los restos de su hijo Jonatán, de los señores de Yabesh, en Galaad, quienes los habían tomado secretamente de la plaza de Bet-sheán, donde los filisteos los habían colgado el día que derrotaron a Saúl en Guilboa. ¹³Hizo traer de allá los huesos de Saúl y los restos de su hijo Jonatán, y recogieron los restos de los ahorcados. ¹⁴Y sepultaron los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán en el territorio de Benjamín, en Zela, en el sepulcro de su padre Quish.

Hicieron todo lo que el rey había mandado, y después de esto Dios atendió las súplicas respecto de la tierra.

Otras campañas contra los filisteos

¹⁵Aconteció que hubo otra batalla de los filisteos contra Israel. David descendió con sus servidores y combatieron contra los filisteos, y David quedó extenuado. ¹⁶Entonces Ishvi-benoy, uno de los descendientes del Rafa, cuya lanza pesaba 300 shequels de bronce, ceñido con una espada nueva, trató de matar a David. ¹⁷Pero Abishái hijo de Sarvia le socorrió, hirió al filisteo y lo mató.

Entonces los hombres de David le juraron diciendo: “No saldrás más con nosotros a la batalla, no sea que apagues la lámpara de Israel.”

¹⁸Aconteció después de esto que hubo otra batalla contra los filisteos en Gob. Entonces Sibejai, de Jushah mató a Saf, uno de los descendientes del Rafa.

¹⁹Hubo otra batalla en Gob. Entonces Eljanán hijo de Yaarei Orguim, de Bet-léjem, mató a Goliat de Gat, el asta de cuya lanza era como un rodillo de telar.

²⁰Hubo otra batalla en Gat, donde había un hombre de contienda que tenía seis dedos en cada mano y seis dedos en cada pie, veinticuatro en total. El también era un descendiente del Rafa. ²¹El desafió a Israel, pero lo mató Jonatán hijo de Shimi, hermano de David.

²²Estos cuatro eran descendientes del Rafa en Gat. Y cayeron por mano de David y por mano de sus servidores.

Cántico de liberación

22 David dirigió a YHVH las palabras de este cántico, el día que YHVH le libró de manos de todos sus enemigos, y de mano de Saúl. El dijo:

²YHVH es mi roca, mi fortaleza y mi libertador.

³Dios es mi peña; en él me refugiaré.

El es mi escudo, el cuerno de mi liberación,

Mi baluarte, mi refugio y mi salvador.

Tú me salvas de la violencia.

⁴Invocaré a YHVH,

quien es digno de ser alabado.

Y seré librado de mis enemigos.

⁵Ciertamente me rodearon las olas de la muerte,
y los torrentes de perversidad me atemorizaron.

⁶Me rodearon las ligaduras del Sheol;
me confrontaron los lazos de la muerte.

⁷En mi angustia invoqué a YHVH.

Invoqué a mi Dios,

y él oyó mi voz desde su templo,

y mi clamor llegó a sus oídos.

⁸La tierra se estremeció y tembló;
se conmovieron los cimientos de los cielos.
Se estremecieron, porque él se airó.

⁹Humo subió de su nariz;
de su boca salió fuego consumidor,
y carbones encendidos saltaban de él.

¹⁰Inclinó los cielos y descendió;
una densa oscuridad había debajo de sus pies.

¹¹Cabalgó sobre un querubín y voló;
y fue visto sobre las alas del viento.

¹²Puso tinieblas alrededor de sí como morada;
oscuridad de aguas y densas nubes.

¹³Por el resplandor de su presencia
se encendieron carbones de fuego.

¹⁴YHVH tronó desde los cielos;
el Altísimo dio su voz.

¹⁵Envió flechas y los dispersó;
arrojó relámpagos y los desconcertó.

¹⁶A la reprensión de YHVH,
Por el soplo del aliento de su nariz,
se hicieron visibles los lechos del mar,
y se descubrieron los cimientos del mundo.

¹⁷Envió desde lo alto y me tomó;
me sacó de las aguas caudalosas.

¹⁸Me libró de mi poderoso enemigo
y de los que me aborrecían,
pues eran más fuertes que yo.

¹⁹Se enfrentaron a mí el día de mi desgracia,
pero YHVH fue mi apoyo.

²⁰El me sacó a un lugar espacioso;
me libró porque se agradó de mí.

²¹YHVH me ha pagado conforme a mi justicia;
conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.

²²Porque he guardado los caminos de YHVH,
y no me he apartado impíamente de mi Dios

²³Porque delante de mí han estado todos sus juicios,
y no he apartado de mí sus estatutos.

²⁴Fui íntegro para con él,
y me guardé de mi maldad.

²⁵Por tanto, YHVH me ha recompensado
conforme a mi justicia,
conforme a mi limpieza ante sus ojos.

- ²⁶Con el misericordioso
te muestras misericordioso,
e íntegro con el hombre íntegro.
- ²⁷Con el limpio te muestras limpio,
y eres sagaz con el perverso.
- ²⁸Salvas al pueblo humilde;
pero tus ojos humillan a los altivos.
- ²⁹Ciertamente tú eres mi lámpara, oh YHVH;
YHVH ilumina mis tinieblas.
- ³⁰Contigo desbarataré ejércitos;
con mi Dios saltaré murallas.
- ³¹Perfecto es el camino de Dios;
probada es la palabra de YHVH.
El es escudo a todos los que en él se refugian.
- ³²Porque, ¿quién es Dios fuera de YHVH?
¿Quién es Roca fuera de nuestro Dios?
- ³³Dios es mi poderosa fortaleza,
el que hace perfecto mi camino.
- ³⁴Hace que mis pies sean ágiles como los del venado,
y me mantiene firme sobre mis alturas.
- ³⁵Adiestra mis manos para la batalla;
y mis brazos pueden tensar el arco de bronce.
- ³⁶Me has dado el escudo de tu salvación;
tu condescendencia me ha engrandecido.
- ³⁷Tú has ensanchado mis pasos debajo de mí,
para que no tiemblen mis tobillos.
- ³⁸Perseguí a mis enemigos y los destruí;
no volví sino hasta acabarlos.
- ³⁹Los consumí, los golpeé,
y no pudieron levantarse;
cayeron debajo de mis pies.
- ⁴⁰Me ceñiste de poder para la batalla;
doblegaste a mis enemigos debajo de mí.
- ⁴¹Hiciste que mis enemigos me dieran las espaldas
y destruí a los que me aborrecían.
- ⁴²Clamaron, pero no hubo quien los salvase.
Clamaron a YHVH, pero él no les respondió.
- ⁴³Los desmenucé como polvo de la tierra;
los deshice como lodo de la calle, y los aplasté.
- ⁴⁴Tú me libraste de las contiendas de mi pueblo,
y me guardaste como líder de las naciones.
Aun los pueblos que yo no conocía me sirvieron.
- ⁴⁵Los hijos de los extranjeros me adulaban;

apenas oían de mí, me rendían obediencia.

⁴⁶Los hijos de los extranjeros se desvanecían
y salían temblando de sus escondrijos.

⁴⁷¡Viva YHVH! ¡Bendita sea mi Roca!
Sea ensalzado Dios, la roca de mi salvación.

⁴⁸Dios que ejecuta mi venganza;
somete a los pueblos debajo de mí

⁴⁹y me aparta de mis enemigos.

Tú me has enaltecido sobre mis adversarios
y me has librado del hombre violento.

⁵⁰Por eso te confesaré entre las naciones, oh YHVH,
y cantaré salmos a tu Nombre.

⁵¹El engrandece las victorias de su rey
y muestra misericordia a su ungido:
A David y a sus descendientes para siempre.

Ultimas palabras de David

23 Estas son las últimas palabras de David.

Dijo David hijo de Ishái; dijo el hombre que fue levantado en alto, el ungido del
Dios de Jacob, el dulce Salmista de Israel:

²El Espíritu de YHVH
ha hablado por medio de mí,
y su palabra ha estado en mi lengua.

³El Dios de Israel ha dicho;
me ha hablado la Roca de Israel:
“El que gobierna a los hombres con justicia,
el que gobierna con temor de Dios

⁴es como la luz matutina cuando sale el Sol
en un amanecer sin nubes.

Es como el resplandor tras la lluvia
que hace germinar la hierba de la tierra.”

⁵¿No es así mi casa para con Dios?
Pues él ha hecho conmigo un Pacto eterno,
ordenado en todas las cosas y seguro,
aunque mi plena salvación y todo mi anhelo,
él no los haga todavía prosperar.

⁶Pero los perversos, todos ellos,
 serán arrancados como espinas,
 las cuales nadie toma con la mano.
⁷Nadie las tocará, excepto con un hierro
 o con el asta de una lanza.
 Y con fuego serán totalmente consumidos
 en su lugar.

Los Tres Valientes de David

⁸Estos son los nombres de los valientes que tenía David:
 Yoshév Bashévet el tacmonita, jefe de los Tres. El es Adino el Etsní que eliminó a 800 de una sola vez.

⁹Después de él estaba Elazar hijo de Dodo, hijo de Ajoji. El era uno de los Tres Valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que se reunieron allí para la batalla, y se retiraron los hombres de Israel. ¹⁰El se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó y se quedó pegada a la espada. Aquel día YHVH dio una gran victoria, y el pueblo fue tras él sólo para tomar el botín.

¹¹Después de él estaba Shama hijo de Ague el hararita. Cuando los filisteos se reunieron en Léji, había allí una parcela de tierra llena de lentejas. El pueblo había huido ante los filisteos, ¹²pero él se puso firme en medio de la parcela y la defendió, derrotando a los filisteos. Y YHVH les dio una gran victoria.

¹³Tres de los treinta principales descendieron y fueron a la cueva de Adulam donde estaba David, en el tiempo de la siega, mientras el ejército de los filisteos acampaba en el valle de Refaím. ¹⁴David estaba entonces en la fortaleza, y un destacamento de los filisteos estaba en Bet-léjem. ¹⁵Entonces David sintió un vivo deseo y dijo: “¡Quién me diera de beber agua del pozo de Bet-léjem, que está junto a la puerta!”

¹⁶Entonces los Tres Valientes irrumpieron en el campamento de los filisteos y sacaron agua del pozo de Bet-léjem que estaba junto a la puerta. Se la llevaron y la presentaron a David. Pero él no la quiso beber, sino que la derramó como una libación a YHVH, diciendo: ¹⁷“¡Lejos esté de mí, oh YHVH, el hacer esto! ¿No es la sangre de los hombres que fueron con riesgo de sus vidas?” Y no quiso beberla.

Estas cosas hicieron los Tres Valientes.

Los Treinta Valientes de David

¹⁸Abishái, hermano de Yoav, hijo de Sarvia, era el jefe de los Tres. El blandió su lanza contra 300 y los mató. ¹⁹Entre los Tres él era el más respetado y fue su jefe; pero no fue incluido en el primer grupo de Tres.

²⁰Benaías hijo de Yehoyada era hijo de un hombre valeroso de Cabseel, de grandes hazañas. El mató a los dos héroes de Moab. El descendió y mató un león dentro de un foso, en un día de nieve. ²¹El también mató a un egipcio, hombre de gran apariencia. El egipcio tenía en su mano una lanza, y Benaías salió a su encuentro con un palo, pero arrebató la lanza de la mano del egipcio y lo mató con su propia lanza. ²²Estas cosas hizo Benaías hijo

de Yehoyada, y tuvo renombre junto con los Tres Valientes. ²³El era respetado entre los Treinta, pero no llegó a estar entre los Tres. David lo puso al frente de su guardia personal.

²⁴También estaban entre los Treinta: Asael, hermano de Yoav; Eljanán hijo de Dodo, de Bet-léjem; ²⁵Shama, de Jarod; ²⁶Jelets, el paltita; Ira hijo de Iques, de Tecoa; ²⁷Abiézer, de Anatot; Mebunai, de Júshah; ²⁸Salmón el ajojita; Maharai, de Netofa; ²⁹Jélev hijo de Baana, de Netofa; Itai hijo de Ribai, de Guiváh de los hijos de Benjamín; ³⁰Benaías, de Piratón; Hidai, de los arroyos de Gáash; ³¹Abi-albón, del Araváh; Azmávet el barjumita; ³²Eliajba, de Shaalbón; Jonatán de los hijos de Yashén; ³³Shama el hararita; Ajiam hijo de Sharar, el ararita; ³⁴Elifélet hijo de Ajasbai, hijo del macateo; Eliam hijo de Ajitofel, de Guilo; ³⁵Jezrái, de Karmel; Paarai el arbita; ³⁶Yigal hijo de Natán, de Soba; Bani el gadita, ³⁷Zelec el amonita; Najarai, de Beerot, escudero de Yoav hijo de Sarvia; ³⁸Ira, de Yatir; Garev, de Yatir; ³⁹Urías el heteo. Entre todos eran 37.

El censo militar de David

24 Volvió a encenderse el furor de YHVH contra Israel, e incitó a David contra ellos diciendo: “Vé y haz el censo de Israel y de Judá.”

²El rey dijo a Yoav, jefe del ejército, que estaba con él:

—Recorre todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beersheva, y haced el censo del pueblo, para que yo sepa el número de la gente.

³Yoav respondió al rey:

—¡Que YHVH tu Dios añada al pueblo cien veces más y que mi señor el rey lo vea! Pero, ¿para qué quiere esto mi señor el rey?

⁴La palabra del rey prevaleció contra Yoav y contra los jefes del ejército. Y salió Yoav con los jefes del ejército de la presencia del rey para hacer el censo del pueblo de Israel.

⁵Habiendo cruzado el Jordán acamparon en Aroer, al sur de la ciudad que está en medio del valle de Gad; y luego fueron a Jazer. ⁶Después fueron a Galaad y a la tierra de Tajtim Jodshi. De allí fueron a Dan, a Yáan y a los alrededores de Sidón.

⁷Después fueron a la fortaleza de Tiro y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos. Por último, salieron hacia el Néguev de Judá, hasta Beersheva.

⁸Después que recorrieron todo el territorio, volvieron a Jerusalem al cabo de nueve meses y veinte días. ⁹Yoav dio al rey el resultado del censo del pueblo: Los hombres de guerra de Israel que sacaban espada eran 800.000, y los hombres de Judá eran 500.000.

El censo provoca la ira divina

¹⁰Después que David había hecho contar al pueblo, su corazón le golpeaba. Y David dijo a YHVH.

—He pecado gravemente al haber hecho esto. Pero ahora, oh YHVH, quita por favor el pecado de tu siervo, porque he actuado muy neciamente.

¹¹Cuando se levantó David por la mañana vino palabra de YHVH al profeta Gad, vidente de David, diciendo:

¹²—Vé y di a David que así ha dicho YHVH: “Tres cosas te propongo; escógete una de ellas, y yo te la haré.”

¹³Gad fue a David y se lo hizo saber diciendo:

—¿Qué te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿O que huyas durante tres meses de tus adversarios y que ellos te persigan? ¿O que haya una epidemia en tu tierra durante tres días? Ahora, pues, piensa y mira qué he de responder al que me ha enviado.

¹⁴Entonces David dijo a Gad:

—Estoy muy angustiado. Caigamos en manos de YHVH, porque grande es su misericordia. Y no caiga yo en manos de los hombres.

¹⁵Así que YHVH envió una epidemia a Israel desde aquella mañana hasta el tiempo señalado, y murieron 70.000 hombres del pueblo, desde Dan hasta Beersheva.

Se aplaca la ira contra el pueblo

¹⁶Cuando el ángel extendía su mano hacia Jerusalem para destruirla, YHVH cambió de parecer acerca de aquel mal. Y dijo al ángel que destruía al pueblo:

—¡Basta ya! ¡Detén tu mano!

El ángel de YHVH estaba junto a la era de Aravna el jebuseo. ¹⁷Y cuando David vio al ángel que hería al pueblo, dijo a YHVH:

—Yo he pecado; yo he actuado perversamente. Pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Sea tu mano contra mí y contra mi casa paterna.

¹⁸Ese día Gad fue a David y le dijo:

—Sube y erige un altar a YHVH en la era de Aravna el jebuseo.

¹⁹David subió, conforme a la palabra de Gad que le había mandado YHVH. ²⁰Aravna miró y vio al rey y a sus servidores que venían hacia él. Aravna salió y se postró ante el rey con el rostro en tierra. ²¹Y Aravna le dijo:

—¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo?

David respondió:

—Para comprarte la era y edificar un altar a YHVH, a fin de que cese la epidemia en el pueblo.

²²Aravna respondió a David:

—Tómela y ofrezca mi señor el rey lo que le parezca bien. Mira, los bueyes para el holocausto, y los trillos y yugos de los bueyes para leña. ²³Todo, oh rey, se lo da Aravna al rey.

Aravna dijo además al rey:

—¡Que YHVH tu Dios te acepte!

²⁴Pero el rey respondió a Aravna:

—No, sino que por su precio te lo compraré; porque no ofreceré a YHVH mi Dios holocaustos que no me cuesten nada.

Entonces David compró la era y los bueyes por 50 shequels. ²⁵David edificó allí un altar y ofreció holocaustos y sacrificios de paz. Así YHVH atendió las súplicas a favor de la tierra. Y cesó la epidemia en Israel.



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVN | Series Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente) NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarbup@gmail.com